



DE CANCHA RAYADA A MACRI

De Cancha Rayada a los billetes del hornero y el guanaco.

De la guerra del Paraguay al narcotráfico.

De Belgrano a Macri.

POR CARLOS DEL FRADE
2018

DE CANCHA RAYADA A MACRI

De Cancha Rayada a los billetes
del hornero y el guanaco.
De la guerra del Paraguay al narcotráfico.
De Belgrano a Macri.

CARLOS DEL FRADE
2018

Carlos del Frade
Diputado Provincial por el
Frente Social y Popular de Santa Fe

DNI 14.729.802
delfradecarlos@gmail.com
0341 155 196 286

PRÓLOGO

EL PASADO está abierto en el presente.

Por las impunidades recicladas y por los sueños colectivos inconclusos.

La historia no está quieta ni mucho menos muerta.

Vive en nosotros y nosotros en ella.

De alguna manera.

Para ser protagonistas o simples testigos de lo que otros deciden por nosotros.

En 2018 se cumplen doscientos años de Cancha Rayada y también de Maipú.

La revolución popular sudamericana en su peor momento pero, en contra de todo cálculo racional, diecisiete días después, el triunfo sobre el imperio español.

También es el año del centenario de la Reforma Universitaria, «los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan».

Una fenomenal excusa para pensar el rol de las universidades en la Argentina contemporánea y, en forma paralela, la actual situación de las juventudes en el territorio.

Cincuenta años atrás, la CGT de los Argentinos, en tanto, daban a conocer su Manifiesto del primero de Mayo, denunciando planes económicos en sintonía con las ganancias de las grandes

empresas multinacionales y, por ende, la caída de los salarios, el aumento de los precios, los tarifazos, la desocupación y el golpe en la vida cotidiana de los jubilados.

Hace cuarenta años, en 1978, la selección Argentina de fútbol ganaba su primer Mundial organizado por la dictadura del terrorismo de estado.

4 Y en ese mismo año, el inicio de la etapa actual del narcotráfico a partir de un cargamento de doscientos kilogramos de cocaína que llegaban desde Bolivia hasta la zona franca en el puerto rosarino, en tiempos de Leopoldo Galtieri como comandante del Segundo Cuerpo de Ejército.

Una historia que confirma el carácter paraestatal del negocio multinacional del narcotráfico.

La historia en clave de política del presente: el billete de mil pesos, el de mayor circulación en la existencia cotidiana de los argentinos, tiene como dibujito a un hornero, mientras que un guanaco reemplazó a Juan Manuel de Rosas en el de veinte pesos, que recordaba el combate de la Vuelta de Obligado. Un guanaco en lugar del símbolo de la soberanía, palabra que parece no tener mucha prensa en estos arrabales del mundo en 2018.

La Guerra del Paraguay, por otro lado, poca estudiada y casi ninguneada en la Argentina, muestra el inicio de la guerra contra las pibas y los pibes a partir de la masacre de Acosta Ñu.

Matanzas que fueron impulsadas, incluso, por grandes próceres de la historia oficial, como Domingo Faustino Sarmiento.

Y el norte provincial de Santa Fe, el profundo norte santafesino, pletórico de saqueos y también de dignidad.

«Historias argentinas» que buscan generar algo en cada uno de los lectores que se acercarán a estas páginas.

Sentir que nada está cerrado, ni el pasado, ni el presente ni el futuro.

Que depende del protagonismo popular.

Porque la historia, como siempre, muestra que somos aquello que hagamos con lo que nos hicieron, como alguna vez sostuviera Sartre.

Mientras tanto la deuda sigue abierta con el gran sueño colectivo inconcluso de la Argentina, hacer que en el trono de la vida cotidiana, alguna vez, esté la noble igualdad.

Carlos del Frade
Rosario, Santa Fe, 2018.

1968

MANIFIESTO DE LA CGT
DE LOS ARGENTINOS

(...) LA DÉCADA del treinta resucita en todo el país con su cortejo de miseria y de ollas populares.

»Cuatrocientos pesos son un jornal en los secaderos de yerba, trescientos en los obrajes, en los cañaverales de Tucumán se olvida ya hasta el aspecto del dinero.

»A los desalojos rurales se suma ahora la reaccionaria ley de alquileres, que coloca a decenas de miles de comerciantes y pequeños industriales en situación de desalojo, cese de negocios y aniquilamiento del trabajo de muchos años.

»No queda ciudad en la República sin su cortejo de villas miserias donde el consumo de agua y energía eléctrica es comparable al de las regiones interiores del África. Un millón de personas se apiñan alrededor de Buenos Aires en condiciones infrahumanas, sometidas a un tratamiento de gueto y a las razzias nocturnas que nunca afectan las zonas residenciales donde algunos 'correctos' funcionarios ultiman la venta del país y donde jueces 'impecables' exigen coimas de cuarenta millones de pesos.

»Agraviados en nuestra dignidad, heridos en nuestros derechos, despojados de nuestras conquistas, venimos a alzar en el punto donde otros las dejaron, viejas banderas de la lucha...

Del «Mensaje a los trabajadores y el pueblo. Manifiesto del primero de mayo de 1968». De la CGT de los Argentinos

EL BILLETE ROJO

—USTEDES VIVEN CON FANTASMAS. Los tienen metidos en sus propias ropas... —les dice el periodista a las chicas y los chicos entre ocho y diez años. Ensaya una forma de seducción para engancharlos en la historia argentina.

8 Les cuenta que durante las noches, los bustos de Rivadavia y San Martín se pelean en la galería por las viejas cuentas pendientes.

Pero que el pasado está allí, entre sus ropas.

Porque los fantasmas del siglo diecinueve están dibujados en las monedas y los billetes, revela el cronista ante chicas y chicos que, ahora sí, efectivamente, lo escuchan con atención, por lo menos algún tiempo más.

Pregunta, entonces, por los colores. ¿Quién está en el billete de color azul? Mitre, dice una niña. ¿Y en el verde? San Martín, coinciden varios. ¿El marrón? Belgrano, apuntan.

Y llega el billete rojo, el que tiene a Juan Manuel de Rosas y un dibujo que muestra algo del combate de la Vuelta de Obligado, del 20 de noviembre de 1845.

No está mal.

El heroísmo de las cadenas, la resistencia ante las principales potencias del mundo de entonces, Francia e Inglaterra y un pueblo perdido que demuestra su dignidad.

Sin embargo se perdió.

El día de la soberanía recuerda una derrota.

Los ingleses y los franceses pasaron.

Cortaron las cadenas y avanzaron por los ríos interiores.

En pleno siglo veintiuno, el símbolo que es sinónimo de so-

beranía recuerda, todos los días, que semejante gesto equivale a una derrota, a una pérdida.

Sin embargo, aquella guerra del Paraná continuó.

El pueblo argentino no se rindió.

Y siguió habiendo peleas, combates y escaramuzas.

Hasta que un día, en estos desolados confines del mundo, donde la civilización solamente era una palabra que nunca parecía nutrirse de realidad, el 4 de junio de 1846, en Punta Quebracho, sur de la provincia de Santa Fe, los paisanos les ganaron a los poderosos invasores.

En el exacto lugar de la contienda, una maravillosa terraza cósmica que dibuja el Paraná a la altura de Puerto General San Martín, se levanta hoy la multinacional Cargill que llega a facturar más de cincuenta mil pesos por minuto y no paga impuestos provinciales.

Aunque hay una cruz y una placa que nada dice, ese punto del mapa argentino fue —alguna vez— monumento nacional. En los papeles sigue siéndolo. El problema es que corrieron de lugar ese mojón. Le molestaba a la empresa estadounidense.

¿Por qué el billete rojo que recuerda el combate de la Vuelta de Obligado sigue vigente y la batalla de Punta Quebracho es prácticamente desconocida para las grandes mayorías argentinas?

Quizás porque convenga que no se recuerde que el día que parte del pueblo decidió enfrentar al imperio más poderoso de la Tierra y la terminó ganando. Que si una vez se pudo, tal vez se pueda otra vez.

Por eso el billete rojo recuerda la derrota y la soberanía.

Cuando, en realidad, esa historia que comenzó en la Vuelta de Obligado terminó en la victoria de Punta Quebracho.

Otra vez las aguas del Paraná.

Pasado, presente y futuro.

—Acá estamos en Punta Quebracho. Fue acá donde le ganamos a los ingleses. Fue el 4 de junio de 1846. Pasó mucho tiempo. Pero seguimos insistiendo en ser un pueblo soberano... Porque la

verdadera soberanía se conquistará cuando los trabajadores argentinos sean felices —decía Rubén Rada, referente permanente de los ex combatientes de Malvinas.

Fuente: «Cabral y Rivero, peones heroicos. De San Lorenzo a Malvinas», del autor de esta nota.

TIEMPOS DE HORNEROS Y GUANACOS

Eran los tiempos del segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen.

10 Los días en que el petróleo argentino era de los argentinos y el precio del combustible bajaba por la decisión política de aquella administración. La primera empresa petrolera estatal que barría por eficiencia, competitividad y compromiso social con todas las privadas. Por eso, dicen, el golpe del 6 de septiembre de 1930 tuvo un fuerte olor a petróleo. Pero dos años antes del final, en esas jornadas que anticiparían la primera gran crisis del capitalismo financiero, el diario «La Razón», en 1928, convocó a las chicas y los chicos de las escuelas para votar cuál era el pájaro más representativo de la Argentina. Más de cuarenta mil cupones llegaron a la redacción. El hornero fue el ganador. Símbolo del trabajo y el cuidado de la familia. Noventa años después, el hornero será el símbolo del mayor valor económico en la vida cotidiana del pueblo. Será la imagen del nuevo billete de mil pesos.

Los dibujos en los billetes y las monedas sintetizan los valores del poder de turno.

Los próceres que durante más de un siglo ocuparon el espacio del papel moneda decían qué peso tenían en el presente. El peso de la historia en la actualidad. La historia en los pesos.

Ahora, en los tiempos del macrismo rubicundo, luego de la

victoria electoral de medio término, los billetes dirán lo suyo a través de las nuevas imágenes.

Mientras se anuncian reformas fiscales, jubilatorias, privatizaciones y laborales, no es casual que el billete de mayor valor económico en la vida cotidiana tenga al símbolo del cuidado de la familia y la casa. Una advertencia: hay que ser como el hornero, cuidar lo que se tiene para no ser arrasado por las tormentas de las políticas económicas que se vienen.

El 4 de octubre, por otra parte, el Banco Central de la República Argentina anunció la puesta en circulación del nuevo billete de 20 pesos.

El guanaco reemplazará a Juan Manuel de Rosas y en el dorso tendrá la estepa patagónica. No quedará ni recuerdo del combate de la Vuelta de Obligado, aquel 20 de noviembre de 1845 en el que se pusieron cadenas en esa maravillosa terraza cósmica que dibuja el río Paraná en un costado de la geografía bonaerense para que los franceses e ingleses no pasaran. Un símbolo de resistencia ante los imperios. El guanaco, ahora, escupe aquel recuerdo, aquella imagen que, con el tiempo, devino en el día de la soberanía.

Signos fuertes traen los dibujos que llegan y los que se van. El guanaco escupe la soberanía y la deja de lado.

Aunque Rosas tuvo una política económica que favoreció al sector que representaba, la oligarquía bonaerense, aquellos enfrentamientos contra ingleses y franceses no fueron perdonados por los sectores dominantes de la Argentina.

El combate de la Vuelta de Obligado, en realidad, formó parte de un proceso denominado la guerra del Paraná que terminó con la deliberadamente olvidada victoria en Punta Quebracho, en Puerto General San Martín, zona sur de la provincia de Santa Fe, el 4 de junio de 1846, cuando se demostró que la decisión de los pueblos suelen ganarle a los poderosos. Eso fue lo prohibido. No debía pensarse que si alguna vez se venció al imperio por qué no intentarlo de nuevo. Por eso la victoria de Punta Quebracho ni siquiera es recordada en todas las escuelas de la provincia de Santa Fe.

Ahora, el viejo billete colorado de Rosas y la soberanía deja su lugar para el guanaco y la estepa patagónica.

Son tiempos de horneros y guanacos.

De cuidar lo que se tiene y escupir indeseables ideas de soberanía o resistencia ante el imperio.

Los dibujos en los billetes y las monedas reflejan el peso de la historia en el presente según el punto de vista de los sectores dominantes.

El problema está en lo que hagan los poseedores de los horneros y los guanacos.

Si mansamente aceptarán el peso de los dueños de la historia del presente o buscarán dar vuelta la dirección impuesta.

1968

«(...) ESTE PODER de los monopolios que con una mano aniquila a la empresa privada nacional, con la otra amenaza a las empresas del Estado donde la racionalización no es más que el prólogo de la entrega, y anuda los últimos lazos de la dependencia financiera. Es el Fondo Monetario Internacional el que fija el presupuesto del país y decide si nuestra moneda se cotiza o no en los mercados internacionales. Es el Banco Mundial el que planifica nuestras industrias claves. Es el Banco Interamericano de Desarrollo el que indica en qué países podemos comprar. Son las compañías petroleras las que cuadriculan el territorio nacional y de sus mares aledaños con el mapa de sus inicuas concesiones. El proceso de concentración monopolista desatado por el gobierno no perdonará un solo renglón de la actividad nacional. Poco más y sólo faltará desnacionalizar la tradición argentina y los museos.

»La participación que se nos pide es, además de la ruina de la clase obrera, el consentimiento de la entrega. Y eso no estamos dispuestos a darlo los trabajadores argentinos... »

Del «Mensaje a los trabajadores y el pueblo. Manifiesto del primero de mayo de 1968». De la CGT de los Argentinos.

1861: LA CARTA

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO le escribió a Mitre, desde Buenos Aires, el 20 de setiembre de 1861.

Mi querido coronel:

Tiéndole desde aquí la mano del amigo que dice: ¡bien! Nos ha dado un general; podemos dormir tranquilos estos diez años. No se ensoberbezca ante su amigo. No se crea infalible. En política erraba. El general me ha vengado del diplomático. Tenemos patria y porvenir.

Necesito ir a las provincias. Usted sabe mi doctrina. Los candidatos están hechos de antemano. Un precursor necesita que digan: yo sólo vengo a prepararle el camino. Paz pudo hacer algo. Más puedo hacer yo. Me siento más hombre. Pero déjese de ser mezquino. ¿Valgo yo menos que cualquiera de los torpes que mandan un regimiento de caballería? Entiendo esta arma, y usted sabe que tengo valor como cualquiera. ¿Por qué no me da el mando de uno de los regimientos de línea, que ha quedado vacante después de tanta vergüenza?

No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos.

(...) Un ejército de dos mil hombres en el río Cuarto, a las órdenes de Paunero, tendría a raya a moros y cristianos. Así se hacen las cosas. Deme los oficiales sanjuaninos y cordobeses, yo llevaré la cruzada a los Andes. No deje cicatrizar la herida de Pavón. Urquiza debe desaparecer de la escena, cueste lo que cueste. Southampton o la horca.

(...) Sobre Santa Fe tengo algo muy grave que proponerle. Desde 1812 este pedazo de territorio sublevado es el azote de Buenos Aires. Sus campañas desoladas por sus vándalos; su comercio destruido por sus contrabandistas que improvisan ciudades para dañarlo. Sus costas están siempre francas para desembarco de los enemigos de Buenos Aires; sus expatriados tienen allí su asilo. Buenos Aires recobra su antiguo dominio y jurisdicción; el Rosario será gobernado por sus jueces de Paz como San Nicolás; su Aduana será sucursal de la de Buenos Aires. El Congreso, para pedirlo, dará garantía de que Buenos Aires no será dañada desde allí en adelante. Puede darse a Córdoba, Santa Fe como frente fluvial y resguardo de sus campos de pastoreo, tomando el Carcarañá por línea divisoria. ¿Quién se quejaría de ello? Bobos pero argentinos. Destruida Mendoza, San Juan puede ser la capital de Cuyo antiguo. Es preciso dar un centro a la civilización en la falda de los Andes. Yo me encargaría de ello, para pasar después a arreglar con Chile la liga americana contra la España que nos va a importunar diez años...

ACOSTA ÑU

16

«MUCHOS AÑOS han pasado desde el final de la guerra del Paraguay; el genocidio organizado por los británicos y ejecutado por argentinos, brasileños y uruguayos, que tuvo en una batalla su síntesis más sangrienta. El viento que cruzaba entonces el Cerro Gloria jugaba con el pelo de los niños, sucio de sangre y de tierra, cuerpos esparcidos por la pradera, desgarrados por el fuego de las balas y las cargas de soldados profesionales y mercenarios bien entrenados bajo la bandera de la Alianza. Los derrotados en la batalla de Acosta Ñu ese 16 de agosto de 1869 eran chicos, pibes paraguayos de entre nueve y quince años de edad, y sobre ellos el viento del cerro pasaba rasante, silencioso. A lo lejos, soldados brasileños comenzaban a cumplir las últimas órdenes del Conde D'Eu y azuzaban el fuego entre las matas para no dejar rastros de la masacre, para evitar cargar con los heridos, para apagar definitivamente la luz de un genocidio inédito en la historia de América del Sur. Y ese fuego escondió la sangre para siempre. La batalla de Acosta Ñu, donde fueron asesinados cerca de tres mil quinientos niños paraguayos, no sólo representó el símbolo máximo de un genocidio que devastó a un floreciente país sudamericano, sino que continúa siendo hoy uno de los hechos más vergonzosos en la historia de los países responsables y cómplices de la guerra de la Triple Alianza, Argentina entre ellos. Una historia que suele omitirse en los manuales escolares que leen los niños de esos mismos países», escribieron Jaime Galeano y Hugo Montero.

«Si queremos salvar nuestras libertades y nuestro porvenir tenemos el deber de ayudar a salvar al Paraguay, obligando a sus mandatarios a entrar en la senda de la civilización», exhortaba Domingo Sarmiento, meses antes del comienzo de la guerra. La conclusión de esa entrada en la senda de la civilización que representaban entonces civilizados países como Argentina, Brasil y Uruguay, significó para el Paraguay el aniquilamiento del noventa y nueve por ciento de su población masculina mayor a los quince años y del setenta y seis por ciento del total de sus habitantes durante la etapa 1865-70. La guerra redujo la población del Paraguay de un millón trescientos mil habitantes a doscientos mil y a un ejército de cien mil hombres a apenas cuatrocientos soldados sobrevivientes. También representó, claro, la pérdida de ciento sesenta mil kilómetros cuadrados de su territorio a manos de los vencedores, la aceptación del tratado de libre navegación en sus ríos (principal motivo de la guerra), el pago de mil quinientos millones de pesos en concepto de indemnizaciones, la privatización de sus tierras, fábricas y servicios a precios de remate y el comienzo de un endeudamiento crónico producto de un préstamo otorgado por la misma banca que costó los gastos de guerra de Brasil: la británica Baring Brothers. Esta compañía fue, en realidad, la única ganadora del conflicto: el préstamo de tres mil libras esterlinas a un Paraguay en ruinas se transformó tres décadas después en una deuda de siete millones y medio de libras, por ejemplo.

17

«¿Cuánto tiempo, cuántos hombres, cuántas vidas, cuántos elementos y recursos necesitaremos para terminar esta guerra, para convertir en humo y polvo a toda la población paraguaya, para matar hasta el feto en el vientre de cada mujer?», se preguntaba el Marqués de Caxias, mariscal del ejército brasileño, en una carta dirigida al emperador Pedro II, antes de resignar su cargo a manos del asesino Conde D'Eu. Pero para zanjar la crisis

interna de Pedro II en Brasil y también del presidente argentino Bartolomé Mitre, la guerra debía prolongarse hasta el final, y el final era la masacre.

18

«Por eso la mañana del 16 de agosto el mariscal Francisco Solano López ordenó organizar una resistencia en Acosta Ñu para permitir su retirada hacia Cerro Corá, cuando las derrotas paraguayas se sucedían una tras otra. El general Bernardino Caballero fue el encargado de armar y vestir a un batallón de tres mil quinientos niños y apostarlos, junto con quinientos veteranos, en el paraje de Ñú Guasu, frente a un ejército brasileño de veinte mil hombres, alineados con mercenarios provenientes del Uruguay. Pese a las cargas reiteradas de los brasileños desde los cuatro flancos y a la debilidad lógica de la heroica resistencia paraguaya, la batalla de Acosta Ñu demoró toda una tarde en resolverse. Allí fue cuando las madres de los niños comenzaron a bajar del monte para sumarse a la batalla con las armas de sus hijos caídos. Con los últimos vestigios de sol, el Conde D'Eu no titubeó al ordenar el incendio de la pradera, con heridos y prisioneros incluidos, antes de continuar la marcha.

»Con la muerte de Solano López en Cerro Corá, la guerra había terminado y la batalla de Acosta Ñu pasó a formar parte de la historia olvidada del continente. Sin embargo, el vergonzoso papel de los gobiernos de Argentina, Brasil y Uruguay en defensa de los intereses comerciales británicos tardaría mucho en apagarse. Al igual que el fuego que consumía de a poco los restos de la masacre en el Cerro Gloria», terminaban diciendo Galeano y Montero.

EL ORIGEN DE LA GUERRA CONTRA LOS PIBES

—Hubo un instante en que las miles de personas congregadas en lo alto del Cerro de la Gloria enmudecieron con un nudo en la garganta. Ocurrió en la mañana del viernes 15 de agosto, cuando varias mujeres, vestidas como las residentas, madres de la Guerra del '70, se arrojaron al suelo, sobre los cuerpos yertos de sus niños soldados, mientras una de ellas, deambulando como un fantasma haraposo entre el humo y los cadáveres, empezó a entonar a viva voz: «Aquí en mi tierra, bordeando el monte, se extiende el campo de Acosta Ñu...»— cuenta el periodista paraguayo, Andrés Colmán Gutiérrez, del sitio *Última Hora*, en relación al acto realizado en Acosta Ñu, el 16 de agosto de 2014. Agrega la crónica que «fue el momento más emotivo de la dramatización que un grupo de niños y jóvenes ofrecieron durante el acto central del homenaje, en el mismo lugar en que más de 3.000 niños soldados fueron masacrados en la épica batalla del 16 de agosto de 1869, durante la Guerra de la Triple Alianza, gesta por la cual se conmemora el Día del Niño en el Paraguay».

La llamada Triple Alianza no fue otra cosa que el genocidio perpetrado por las burguesías argentina, brasileña y uruguaya contra el pueblo paraguayo. Fueron los títeres macabros del gran titiritero del mundo de aquel entonces, el imperio inglés.

Paraguay era inaceptable para los dueños del mundo: analfabetismo cero, desarrollo de una industria local, distribución equitativa de la tierra y orgullo por su independencia económica y política.

Fueron cinco años de invasión, saqueo y matanza. Y en Acosta Ñu, más de tres mil pibes paraguayos decidieron dar la vida por lo que pelearon sus viejos. Se hicieron barbas postizas con colas de caballo y pusieron el cuerpo en la idea que defender su país era sostener el proyecto propio de felicidad.

Cuenta el historiador Juan José Chiavenatto que «los niños de seis a ocho años, en el fragor de la batalla, despavoridos, se

agarraban a las piernas de los soldados brasileiros, llorando que no los matasen. Y eran degollados en el acto. Escondidas en la selva próxima, las madres observaban el desarrollo de la lucha. No pocas agarraron lanzas y llegaban a comandar un grupo de niños en la resistencia».

El Conde D'Eu, «un sádico en el comando de la guerra, después de la insólita batalla de Acosta Ñu, cuando estaba terminada, al caer la tarde, las madres de los niños paraguayos salían de la selva para rescatar los cadáveres de sus hijos y socorrer los pocos sobrevivientes, el Conde D'Eu mandó incendiar la maleza, matando quemados a los niños y sus madres». Su orden era matar «hasta el feto del vientre de la mujer... Mandó a hacer cerco del hospital de Peribebuy, manteniendo en su interior los enfermos —en su mayoría jóvenes y niños— y lo incendió. El hospital en llamas quedó cercado por las tropas brasileiras que, cumpliendo las órdenes de ese loco príncipe, empujaban a punta de bayoneta adentro de las llamas a los enfermos que milagrosamente intentaban salir de la fogata. No se conoce en la historia de América del Sur por lo menos, ningún crimen de guerra más hediondo que ese», agregaba Chiavenatto en su libro *A guerra do Paraguai*.

Después de Acosta Ñu y el asesinato del presidente Francisco Solano López, el idioma guaraní fue prohibido y aquella conmemoración del día del niño paraguayo y latinoamericano también quiso ser borrada de la faz de la tierra por la dictadura de Alfredo Stroessner. Sin embargo, 145 años después del inicio de la guerra contra los pibes, el guaraní sigue vigente y el recuerdo de los chicos de Acosta Ñu marca un desafío para los habitantes de estos arrabales del mundo: ¿Seremos capaces, nosotros, actuales padres, de pelear hasta el final por dejarle un mejor lugar a nuestros hijos más allá de las bellas palabras? ¿Los pibes que hoy son masacrados por el gatillo fácil, el encarcelamiento o inmolados en el altar del perverso dios dinero que alienta el narcotráfico que los convierte en soldaditos, no son, acaso, la continuidad de Acosta Ñu? La única respuesta posible la tenemos nosotros.

GUARANÍ QUIERE
DECIR PUEBLO LIBRE

Así lo dice el bello y profundo texto de Roberto Romero, *Protagonismo histórico del idioma guaraní*, donde se cruzan las leyendas de los pueblos originarios con los decretos que intentaron desterrar la palabra de los habitantes de esta región de América.

«Fue nuestra primera lengua la de los cari'ó-guaraníes del Paraguay, y por consiguiente, idioma nacional desde antes de la constitución del Estado paraguayo.

»GUARANÍ quiere decir nación o pueblo libre. Los cronistas de la conquista y de la colonia que acostumbraban acomodar a la palabra 'guaraní' el significado de 'guerrero', derivándolo arbitrariamente, de la voz nativa GUARANÍ que significa «guerra». Así se vino repitiendo, tal como figura todavía en nuestros días, en algunos textos de enseñanza. Era una acepción interesada para magnificar la obra de la conquista o usurpación de las tierras de los «belicosos» naturales y para justificar la violencia y crueldad con que se reprimieron las rebeliones de los guaraníes que se sucedieron a lo largo del período colonial. Era también provechosa, porque solamente los indios «que libraren guerra permanente contra los españoles» podían ser sometidos a la servidumbre, según las leyes de Indias, que al prohibir la esclavitud, establecían esa excepción.

»(...) Al comunicarse con las autoridades del Paraguay en guaraní, Belgrano, vocal de la Junta de Buenos Aires, le daba al idioma nativo el rango de idioma oficial.

»Consta también que después del 14 de mayo de 1811, el MANIFIESTO a todos los habitantes de la Provincia, 'Hecho en el Cuartel General de la Asunción del Paraguay a 9 de junio de 1811', firmado por Pedro Juan Caballero, F. Yegros, Antonio T. Yegros, Mauricio J. Troche, J.B., Rivarola y Vicente I. Iturbe, fue publicado por Bando 'en la forma acostumbrada, explicándose su con-

tenido en lengua castellana y en lengua guaraní, tal como dos siglos antes se publicaron las Ordenanzas de Hernandarias ‘para que llegue a noticia de todos’ (ANA, SH, Vol. 214 folio 59, año 1811).

»Durante los regímenes autonomistas del doctor Francia y de don Carlos A. López, la prolongada e intransigente defensa de la independencia de la República contra los enemigos del exterior, y en lo interno, la tenaz política para liquidar las formas jurídico-sociales heredadas del colonialismo, contribuyeron para consolidar la unificación nacional de la población mestiza y para mantener el legado del idioma nativo por su continuado uso, conservado como lengua hablada por haber cesado su enseñanza después de la extinción de las reducciones jesuíticas.

22 »Correspondió al gobierno del Mariscal López la reivindicación de la literatura escrita del idioma guaraní y del uso oficial del mismo, al disponer la publicación por la Imprenta Nacional de los periódicos bilingües *Cabichui*, *La Estrella* que apareció en Piribebuy ya en papel de caraguatá, además del *Semanario*, y uno enteramente en guaraní: *El Cacique Lambaré*, con una ortografía adoptada por el Congreso de Grafía de Paso Pucú del 18 de mayo de 1867. Eran todos periódicos oficiales, medios informativos de los actos del gobierno así como de los acontecimientos bélicos ocurridos durante la contienda.

»Ya *El Centinela* anunciaba en su primer número que ‘de vez en cuando hablará en su querido guaraní, porque así se expresará con más gusto en su propia lengua’. Los versos en guaraní, a veces humorísticos, demostraban un espíritu de optimismo bélico, como éstos publicados en el n°10: ‘Mitre ya odisparama/ Flores ohó tenondé/Caxias mante opytá/Imbegüe co carumbé’. También el *Campamento Cerro León*, con letra en guaraní, fue el himno popular que animaba el entusiasmo del ejército combatiente. Durante la guerra contra la Triple Alianza, el guaraní fue el idioma de la resistencia.

»Esa misma importancia tuvo el idioma nativo, en nuestro siglo, durante la guerra del Chaco. Utilizado en el frente de ope-

raciones para impartir órdenes con claves ininteligibles para el enemigo y así despistarlos. Fue el idioma de las trincheras.

»(...) Sobrevive nuestro idioma nacional a pesar del largo período de incomprensión y desplazamiento de que fuera objeto después de la guerra contra la Triple Alianza. En la Asamblea Nacional Constituyente del año 1870, se prohibió el uso del guaraní en las sesiones de la misma. Por Resolución del 7 de marzo de 1870, firmada por Cirilo Antonio Rivarola, miembro del Gobierno Provisorio impuesto por los vencedores: 'se prohíbe el uso del idioma guaraní en las escuelas'. La prohibición del uso del guaraní en las escuelas era con el pretexto de ser el mismo un factor de atraso y de estancamiento intelectual.

»En esa campaña contra nuestro idioma nativo, se ha hecho ya un lugar común la opinión repetida hasta nuestros días, de que el guaraní entorpece el aprendizaje del castellano.

»(...) La estadística más aproximada a la realidad, dice que el 91% de la población habla el guaraní, el 44,9% exclusivamente el guaraní y el 46,1 % guaraní y español. Elocuente demostración de la vigencia actual del guaraní como primera lengua nacional.»

1813

BELGRANO,
35 AÑOS ANTES QUE MARX

24

«SE HAN ELEVADO entre los hombres dos clases muy distintas; una dispone de los frutos de la tierra, la otra es llamada solamente a ayudar por su trabajo la reproducción anual de estos frutos y riquezas o a desplegar su industria para ofrecer a los propietarios comodidades y objetos de lujo en cambio de lo que les sobra. El imperio de la propiedad es el que reduce a la mayor parte de los hombres a lo más estrechamente necesario», Manuel Belgrano, en *La Gaceta*, del primero de setiembre de 1813.

(...) LA PROPIEDAD sólo debe existir en función social.

- Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción, sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.
- Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.
- Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.
- Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.
- Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.
- Los hijos de obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas...

Del «Mensaje a los trabajadores y el pueblo. Manifiesto del primero de mayo de 1968». De la CGT de los Argentinos

1918

A CIEN AÑOS DEL MANIFIESTO

LIMINAR DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

LA JUVENTUD ARGENTINA DE CÓRDOBA A LOS
HOMBRES LIBRES DE SUD AMÉRICA

Manifiesto de la Federación Universitaria de Córdoba, 1918

26

Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta, porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y porque era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contra-revolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y —lo que es peor aún— el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la Ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando

en un rapto fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.

1978

EL MUNDIAL

LA CALAMITA

28

El 30 de mayo de 2004, Eduardo Alberto Benzadón aseguró ante los tribunales federales de Rosario que su padre, Samuel Raúl Benzadón era el titular del predio conocido como La Calamita desde el año 1968 o 1970, a través de una compra efectuada en un remate judicial.

Allí existía una bodega y en el predio «había construido una casa, un galpón de cemento y otro de chapa, como así varias habitaciones para la bodega donde se metían los vinos, eran lugares cerrados herméticamente».

Benzadón aclaró que las actuales construcciones son las mismas con que se encontraron a finales de los años sesenta.

«Esa propiedad más o menos desde el año setenta al ochenta fue alquilada a Rodenas, el que era presidente de Central. La alquiló para uso personal. Con él firmamos contrato de alquiler sellado y todo, pero hasta este momento no lo pude encontrar. Recuerdo una vez que fue el administrador de nuestras propiedades, más o menos en el año '73 o '74 y no se pudo arrimar a la propiedad porque a tres cuadras de la misma, lo paró gente armada y le dijeron que no podía seguir y mencionó que iba a cobrar el alquiler y le dijeron que bueno que ya se lo iban a llevar, el administrador nuestro era Dalmacio Monserrat que aún vive... Sólo ocurrió ese episodio que no fue normal, pero fuera de eso, nunca nos enteramos de nada hasta que empezó a salir en los diarios que esa propiedad podría haber sido un centro clandestino de detención. Actualmente mi padre, hará más o menos tres

años, me pasó dicha propiedad a mi y yo ahora se la he alquilado al señor Omar Caballero», recordó Eduardo Benzadón.

Agregó que su padre en la época de Alfonsín fue llamado a declarar ante el tribunal de la provincia por la propiedad de esta casa y en dicho momento acompañó el duplicado del contrato de alquiler de dicha casa al señor Rodenas.

En la segunda declaración que efectuó ante los tribunales federales rosarinos el 23 de febrero de 2006, Benzadón añadió que la superficie del predio es de casi 150 mil metros, mientras que La Calamita en si tiene alrededor de cinco mil metros.

Recordó que había un galpón luego derrumbado alrededor del año 2001 y que la casa fue alquilada al señor Rodenas por su padre en la época de los militares aunque desconoció el uso que le dio el fallecido ex dirigente de Rosario Central y del peronismo a ese predio.

Pero hay otra historia vinculada a La Calamita, Rodenas y los negocios derivados de la sangre derramada.

La contó un ex comisario de La Santaefesina S.A., Luis Galanzino.

El ex oficial fue desplazado de la policía provincial durante la primera administración del ingeniero Obeid. Desde entonces denuncia a su entonces subsecretario de Seguridad Pública y hoy titular de Defensa Civil, el ex teniente coronel José Bernhardt, como el oficial que trasladaba a los detenidos ilegales de Santa Fe, durante el terrorismo de estado, hasta el ya mencionado centro clandestino que funcionaba en Granadero Baigorria, La Calamita.

Galanzino llegó a efectuar esa denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos con sede en Washington. Actuales funcionarios del gobierno provincial desprecian la denuncia porque creen que Galanzino miente para ocultar sus propias acciones contrarias a los más elementales derechos humanos.

«Es de público conocimiento que Bernhardt trabajó para el Servicio de Inteligencia del Ejército. El participó en los traslados de los detenidos de Santa Fe hasta La Calamita. Eso es real», afirma Galanzino.

«Bernhardt hacía los traslados y también creo haber demostrado la relación existente entre él, el entonces ministro de Gobierno, Roberto Rosúa y la jueza Alejandra Rodenas. ¿O no se sabe que Osvaldo 'Tito' Rodenas, histórico dirigente de Rosario Central, era quien tenía La Calamita. El tema este nace entre el coronel Juvenal Pozzi y el dirigente empresario Natalio Wainstein. Este último le presenta Rodenas a Pozzi para que el estadio de Central sea confirmado como la sede del Mundial '78. Y una de las condiciones fue que Rodenas le alquilara a Pablo Benza-dón La Calamita y luego se la pasara a los militares. Y ahí se hicieron las torturas», terminó diciendo.

Como si todo esto fuera poco, uno de los más caracterizados y perseguidos hinchas de Central, Marcelo «Vitamina» Barberis, relató una experiencia personal que vuelve a poner la pelota en la difícil cancha en la que convivían los intereses del terrorismo de estado y ciertos dirigentes del club de Arroyito.

«En los ambientes chicos le baten Tarantela a Vesco. Yo quise hacer la unidad entonces le planteé a Vesco y a Rodenas que con la experiencia de ellos más las ganas y juventud que teníamos nosotros, armar una sola lista sin ir a elecciones y no dividirnos. Vesco estuvo treinta años porque justamente dividió. Dividir para triunfar, dicen... Entonces Rodenas me dijo que lo vaya a ver a Tarantela», comentó Vitamina, el mismo que se encadenó frente a la Asociación del Fútbol Argentino para denunciar el saqueo del patrimonio del club de sus amores.

«—Qué hacés... dejemos de hinchar los huevos, tanta pelea y Central siempre va para atrás. Vayan ustedes dos arriba y listo. En ese momento, Vesco me dice: —¿Vos sos peronista? —Sí, le dije... Viste cómo es, por tradición en mi familia. —¿Y cómo podés estar al lado de un peronista que entregaba peronistas para que los maten en los pardones? ¿Cómo podés estar al lado de ese Rodenas?... —Yo vine a hablar de la unidad, de Central—. Y me fui mal. Y me volví a lo de Rodenas. —Tito, — dije: —Ya fui. Me preguntó si era peronista. Le dije que sí. —Y qué más te dijo. —Nada,

que vos entregabas peronistas para que los maten en los paredones.— Imaginate que «Tito» estaba hemipléjico y yo en algo que respeto de Tito es algo muy importante. No es que entregó, tal vez no pudo salvar, salvó lo que pudo. Porque en esa época era jodido, era medio sálvese quién pueda. Salvó lo que pudo y a muchos no los pudo salvar. El veneno que se agarró le terminó de liquidar la cabeza. Y ese qué puede hablar si los bienes de los desaparecidos se los escrituraba a los militares. Y entonces yo dije dónde mierda me metí. Dónde estoy metido. En el medio de un tiroteo nada que ver... Yo quiero que Central tenga 60 mil socios...», apuntó Barberis que a pesar de vivir cuatro años afuera de la ciudad por distintas amenazas recibidas, sigue soñando con un club grande, bastante lejos de historias densas y pesadas.

31

CUANDO EL FÚTBOL SE LO COMIÓ TODO

«Me molesté muchísimo cuando Ñuls perdió el estadio para el Mundial '78», confesó Walter Cattaneo, ex presidente del club del Parque Independencia en el programa de Canal 3, *De Cerca*, conducido por Marcelo Fernández.

Cattaneo, el presidente que trajo a Maradona, dijo que le molestó mucho que el entonces titular de Ñuls, Armando Botti, paseaba una maqueta del estadio remodelado como si hubiera chances que la subsele fuera la cancha rojinegra.

«(...) Y resulta que ya estaba en Central. De manera que me molestó terriblemente ese asunto y me embarqué en el 'Movimiento de avanzada rojinegro' contra Botti», recordó Cattaneo.

A su lado, Víctor Vesco, el hombre que condujo Central durante treinta años disparó una frase reveladora, una verdadera síntesis de este ensayo: «Lo que pasa es que el fútbol es política».

Cattaneo retrucó con un convencimiento personal que también hace a la construcción de impunidad que supone manejar

los dos clubes de mayor convocatoria popular del interior del país: «Yo lo dije cuando asumí, que para mi era más importante que ser gobernador de la provincia y creo que no estaba errado. Para mi era más importante ser presidente de Ñuls que gobernador de la provincia, era más conocido el presidente de Ñuls o Central que el gobernador, tenga la seguridad que es así», afirmó.

El escribano dijo que nunca explotó al club como un movimiento político «o en beneficio para alguno de los directivos», cosa que luego se demostraría que no fue verdad.

A la hora de repasar la designación de la cancha de Central como sede del Mundial, Vesco apuntó que «cuando fue la obtención del estadio para el campeonato mundial, ahí hubo una lucha entre los dos clubes rosarinos donde primó mucho la política por lo cual fue designado el estadio de Central como sub sede para el campeonato mundial».

32

Agregó: «Yo el tema lo conozco bastante bien porque primero la AFA designó una comisión especial para elegir el estadio de Rosario. En esa época el presidente de AFA era un Donofrio. Yo integré esa comisión y el que tenía que hacer el dictamen era un arquitecto Álvarez de Buenos Aires. Álvarez me ponía a mi el mapa de Rosario sobre la mesa y me decía, acá esta la cancha de Ñuls, acá vienen los de Casilda, Santa Fe, los de Buenos Aires y San Lorenzo. Ustedes están en un rincón de la ciudad, es decir que el acceso al estadio de Central es más difícil que el acceso al estadio de Ñuls. Pero las condiciones del estadio en el momento de la construcción mostraba que estaba en mejor posición el de Central porque nosotros teníamos una tribuna en construcción que era la que da sobre el Río Paraná y teníamos todo el estadio de más fácil remodelación que el estadio de Ñuls. La FIFA vino a Rosario, se hizo una reunión en la Municipalidad y después los dirigentes de FIFA visitaron el estadio de Ñuls y Central, y finalmente esa comisión apoyó al estadio de Rosario Central. En esa comisión estaba el presidente de Ferrocarril Oeste, Santiago Leyden, que dictaminó a favor de Central», apuntó el escribano.

Y luego agregó de las relaciones durante el terrorismo de estado: «Hubo influencia, incluso cuando llegó el momento de la revolución que cambió... Se fue el peronismo... En ese momento yo en compañía del doctor Rafael Martínez Raymonda que era un político que tenía cierta autoridad, fuimos a verlo al Almirante Lacoste y él confirmó por medio de Leyden que el estadio de Central era el que se iba a remodelar. Con el tiempo yo le reproché a Lacoste que le había dado el estadio cubierto a Ñuls y me dijo ‘Vesco, ¿Por qué me dice esto? Si a ustedes les voy a dar el estadio mundial del año ‘78’, remarcó sin ningún rubor.

También recordó que la dictadura hizo el estadio cubierto de Ñuls, el de Provincial y en los cuales siempre intervino Leyden y los manejaba el general Merlo y el almirante Lacoste.

33

EL SEÑOR DE ROSARIO

«A un general victorioso no se le cuestionan las batallas...».

Con esta frase, Galtieri, del brazo de César Luis Menotti, descendió la escalera de la Bolsa de Comercio luego del triunfo de la selección argentina frente a Perú por 6 a 0 en el Gigante de Arroyito. La dictadura estaba de fiesta: la Argentina disputaría la final del Mundial contra Holanda y Galtieri, al mismo tiempo, celebraba el rol protagónico de Rosario en las últimas semanas.

Rosario era su base de poder y no solamente de operaciones.

«De todo lo publicado acerca del Mundial me sigo quedando con el trabajo del comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, general Galtieri... es lo más realista, sensato y valioso... de modo que en medio de tanta confusión, el domingo repetiremos sus tramos más orientadores», escribió Evaristo Monti el 26 de febrero de 1978.

Por aquellos días se abrieron las presentaciones para construir Yacyretá, que ganaba la firma Decavial S.A. con el objetivo de levantar una villa permanente adyacente a la ciudad de Ituzaingó, en la provincia de Corrientes, una de la seis que estaban

bajo el imperio de Galtieri. En Santa Fe, mientras tanto, la firma Tecsa seguía ganando licitaciones para electrificar obras en San Javier, Helvecia, Cayastá y Saladero Cabal.

La Asociación Empresaria de Rosario, a propósito de los dos años del golpe, expresaba su beneplácito institucional y sostenía que «el empresariado ha comprendido que el actual no es un proceso más, sino más bien la única instancia que la Argentina tiene para su futuro».

El 24 de abril llegó a Rosario el Almirante Cero, Emilio Eduardo Massera. Su objetivo era acompañar al jefe de la Armada Boliviana, Gutemberg Barroso Hurtado, a la toma de amarras de un buque de aquel país, el Libertador Simón Bolívar, en la zona franca del puerto rosarino.

34 Galtieri sabía que Massera estaba, de paso, midiendo el potencial político del General. Y ambos, en definitiva, apostaban a las curiosas relaciones que mantenían con los militares bolivianos.

«El Mundial es de todos. En la calle y en la cancha, un gol de cordialidad. El equipo es el país. Jugamos nuestro prestigio», decía una aviso en *La Capital*, auspiciado por la Junta Nacional de Granos. A mediados de mayo se inauguraba el enlace del bulevar Avellaneda con el parque Alem, obra a cargo de la firma Adjiman y Chegoriansky Ingenieros.

Cuando Kempes le metió los dos goles a Polonia en la cancha de Central, Videla, según *La Capital*, tuvo una impresionante recepción del público. El 21 de junio, luego del triunfo sobre Perú, el palco estaba ocupado por Videla, Massera, Agosti, Harguindeguy, Martínez de Hoz, Liendo, Kissinger, Galtieri, Desimoni, Cristiani, Viola, Bolatti y Lacoste.

En las tribunas, en tanto, la marcha oficial del Mundial era reinterpretada por los habitantes anónimos: «25 millones de boludos, pagaremos el mundial... », cantaban.

Antes de volver a Buenos Aires, los muchachos de la selección debieron soportar la despedida de Galtieri, que aprovechó para sacarse algunas fotos, especialmente con Kempes y Menotti.

Menotti no se acuerda ni de las cenas con Galtieri ni de las visitas de Videla y compañía a los vestuarios, tanto locales como visitantes.

«¿Pero viejo, ahora resulta que el Mundial lo jugaron sólo Menotti y los jugadores? ¿Y la gente que llenó las canchas, que salió a las calles? ¿Y los medios?», dice el técnico.

«Yo le decía: ‘Cesar, los militares te están usando’. Pero él me respondía que no había problemas, que los tenía controlados», contó antes de morir João Saldanha, miembro histórico del Partido Comunista Brasileño y que se alejó de la conducción técnica de la selección de su país poco antes del Mundial de México ‘70, cuando el coloso sudamericano estaba asolado por la dictadura del general Emilio Garrastazu Médici.

«Todos los presos políticos, los perseguidos, los torturados y los familiares de los desaparecidos estábamos esperando que Menotti dijera algo, que tuviera un gesto solidario, pero no dijo nada. Fue doloroso y muy jodido de su parte. Él también estaba haciendo política con su silencio», apuntó Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz en 1980, que logró salir de la Unidad 9 de La Plata gracias a la presión internacional, el 23 de junio de 1978, dos días antes de la final.

«Yo digo que ese partido no fue normal, que fue raro», insiste hoy Juan Carlos Oblitas, ex integrante de aquel equipo peruano que perdió 6 a 0 contra Argentina en cancha de Central. Oblitas llegó a ser técnico de la selección. «Dominamos al comienzo y hasta el segundo gol argentino el partido fue parejo, pero después nos quedamos inexplicablemente. Creo que si ese mismo partido hubiera vuelto a jugarse diez veces jamás habríamos perdido 6 a 0. Es más, podríamos haber ganado alguno», agregó.

«Por respeto a la gente que integraba el equipo conmigo en aquella época prefiero decir que salimos a jugar ese partido bajo presión. No voy a hacer lo mismo que Manso, que en 1979 lanzó una acusación artera», remarcó Oblitas.

«La presencia de Videla en nuestro vestuario fue terrible. Algunos más jóvenes, que pudieron haberse sentido intimidados, dejaron de cambiarse para escucharlo. Pero yo, que tenía más experiencia, seguí en lo mío. Seguí detrás de una pared y apenas lo oía hablar. No quería que nada interrumpiera mi concentración», agregó Oblitas.

El ex zaguero Radulfo Manso dijo: «Antes del partido con Argentina atendí un llamado telefónico en mi pieza de la concentración. La voz, que tenía acento argentino y me trataba de manera peyorativa, discriminatoria y racista, me dijo de muy mala manera que les comunicara a mis compañeros que nos pagarían 50 mil dólares a cada uno si permitíamos la clasificación de Argentina. Me dio mucho miedo, porque yo en ese momento era un muchachito y me sentí muy mal. Se lo conté a un compañero y estoy seguro de que si se lo hubiera dicho al resto, todos me habrían dicho que no aceptaban».

Por su parte Ramón 'Chupete' Quiroga, arquero de la selección peruana y surgido de las inferiores de Rosario Central, repitió hasta el hartazgo que no se vendió.

Admitió que aquella fue su «noche más negra» y que jamás le volvieron a marcar seis goles en otro partido.

«A mi no me consta, pero no pongo las manos en el fuego por nadie. Igual me permito ponerlo muy en duda. A ese partido llegamos con el desgaste del esfuerzo que hicimos en la primera rueda, en el que le ganamos a Escocia e Irán y empatamos con Holanda. O fue casual que después perdiéramos con Polonia, Brasil y Argentina. Estoy convencido de que perdimos de manera limpia. Con mi experiencia, yo me habría dado cuenta si alguno de mis compañeros no ponía todo para ganar», sostuvo Héctor Chumpitaz, ex zaguero central y capitán de aquella selección peruana en relación al partido contra la Argentina.

Pero junto a Manzo denunciaron que Perú recibió una incentivación de Brasil (5 mil dólares para cada jugador, más vacaciones en Itaparica) a cambio de impedir la clasificación argentina.

«Todo el plantel estuvo al tanto de eso, pero nadie lo tomó en serio. No estábamos seguros de que pudiéramos cobrar ese dinero», sostuvieron.

Chumpitaz también recordó la visita de Videla minutos antes del partido contra Argentina en la cancha de Central. «Nos sorprendimos cuando nos dijeron que nos iba a hablar Videla. Se paró frente a nosotros y nos dio un discurso en el que llamaba a la hermandad latinoamericana y nos deseaba suerte. Yo me lo tomé como una presión, aunque después de lo que nos habían dicho los organismos de derechos humanos, Videla aparecía como un personaje que nos daba un poco de miedo», dijo el zaguero de recia pegada.

Massera y Galtieri también frecuentaban la concentración argentina: «Nos hablaban de nuestras virtudes y de que representábamos a la patria», recordó Ardiles.

En Perú gobernaba el general Francisco Morales Bermúdez con el que, supuestamente, se hizo un acuerdo con la dictadura argentina. Dicen que se trató de un «crédito no reembolsable para la adquisición a la Junta Nacional de Granos de cuatro mil toneladas de trigo a granel», en un marco del convenio sobre ayuda alimentaria. El *Sunday Times*, de Londres, escribió esta teoría en 1986.

«Ese tipo de donaciones no eran espontáneas. Se hacían sólo en caso de un terremoto, de alguna catástrofe», dijo Juan Alemann, secretario de Hacienda de aquel terrorismo de estado argentino.

Algunas crónicas narraron que «aquel 21 de junio, a las 20.40, en el preciso momento en el que Leopoldo Luque marcaba el cuarto gol a Perú, estallaba una bomba en la casa de Alemann, que no sólo era funcionario, sino que, además, vivía a media cuadra de una comisaría. El ex Secretario de Hacienda «siempre sugirió que aquella bomba fue obra de sus críticas por los gastos del Mundial y apuntó al almirante Carlos Lacoste, vicepresidente paro hombre fuerte del Ente Autárquico Mundial '78 (EAM '78). Lacoste fue mano derecha del almirante Eduardo Massera, que le ganó una lucha interna al Ejército y logró para la Marina el uso político y los negocios», se escribió a veinte años del Mundial '78.

Lacoste, por otra parte, fue sospechado por el asesinato del general Omar Actis, el primer presidente de la EAM '78, que quería hacer un Mundial más austero y que fue asesinado el 21 de agosto de 1976, dos días antes de una conferencia de prensa en la que iba a presentar su proyecto. Tras el asesinato de Actis, Lacoste hizo el Mundial a gusto de la FIFA y de sus socios comerciales.

Lacoste, amo y señor del deporte en los tiempos de la dictadura, apenas recibió del juez Miguel Pons un reproche «ético» porque, siendo funcionario, incrementó su patrimonio en más del 400 por ciento, manejando dineros de firmas extranjeras en la *city*, en los tiempos de la bicicleta financiera de José Martínez de Hoz.

Para el periodista inglés David Yallop, famoso por su investigación sobre el presunto asesinato del papa Juan Pablo I, titulada «¿Por voluntad de Dios?», en su libro *¿Cómo se robaron la copa?*, no hay dudas.

«La orden de arreglar el resultado vino directamente del hombre que dirigía la Junta Militar, el general Jorge Videla. El hombre al que dio las órdenes fue Lacoste» que «realizó una serie de negociaciones detalladas con tres antiguos oficiales que viajaban con el equipo de Perú. Los sobornos tomaron una variedad de formas. Treinta y cinco mil toneladas de grano que se iban a embarcar de Argentina a Perú. También se pagaron sustanciales sobornos directamente a funcionarios de Perú de cuentas manejadas por la Armada Argentina... Una parte sustancial del crédito de los 50 millones de dólares que estaría disponible fue distribuida entre los miembros de la junta militar de Perú... He hablado largamente con tres integrantes del equipo, los cuales independientemente confirmaron que les habían ofrecido dinero para asegurar el resultado correcto. Fueron contactados por un antiguo miembro de la junta en forma separada... En vista de lo que estaba en juego, la cantidad recibida por estos tres jugadores era lastimosamente pequeña: 20 mil dólares por hombre», sostuvo Yallop.

«Pero fue gracias a los periodistas que vinieron por el Mundial que tuvimos nuestros primeros grupos de apoyo» recuerda Mercedes Meronio, vicepresidenta de Madres de Plaza de Mayo. Una agrupación holandesa de solidaridad con las Madres (SAM) donó las primeras casas. Y un hogar que hoy permite vivir juntas a las Madres que van quedando sin familia lleva el nombre de Lizbeth, esposa del que por entonces era el primer ministro de Holanda, Joop den Uyl.

«¿Cómo no voy a comprender a la gente si en mi propia casa, mientras yo lloraba en la cocina, mi esposo gritaba los goles frente a la televisión?», contó alguna vez Hebe de Bonafini, presidenta de las Madres.

Después del campeonato, el periodista Evaristo Monti le volvió a ofrecer a Galtieri la popular columna futbolera del diario *La Capital* para que el general hablara de sus proyectos políticos.

El periodista introdujo la lectura del artículo marcando que «la institución Ejército tuvo mucho que ver con este éxito aportando hombres para puestos clave, brindando logística, apoyo y garantizando la seguridad».

Para el militar, «este Mundial despertó alegrías y sentimientos de hermandad volcados en las calles realizadas en el clima de orden y seguridad que le sirvieron de marco. Así pudo exteriorizarse en un ambiente distinguido por la corrección de los festejos. Un indicio de que estamos transitando el camino que nos conduce a la paz tan anhelada, para la cual fue preciso librar una lucha de la que el país fue testigo. Cupo una gran responsabilidad a las fuerzas armadas, anulando la acción corrosiva de las bandas subversivas».

Después, en tono de sociología barata, Galtieri señaló: «El éxito deportivo sirvió para canalizar emociones y sentimientos que estaban adormecidos, recobrando el orgullo de sentirnos argentinos, de individualizarnos e identificarnos como tales ante el

mundo. En ese proceso de recuperación moral, el pueblo extendió también su reconocimiento hacia quienes supieron conducir a buen destino un compromiso de cuyo éxito algunos descreían. Esto no es un hecho aislado, marca una nueva etapa en la vida nacional, ratificada con la adhesión demostrada al presidente en sus presentaciones ante el público. Esto marca una unidad de pueblo y gobierno, desmintiendo la falsa disociación que se promovió desde el exterior».

Repetió su tono mesiánico al decir que convocaba a la población a meditar sobre el destino de la patria porque «hay un destino superior reservado a la nación Argentina».

No sería casualidad que tampoco él, como Viola, Martínez de Hoz y Antonio Caggiano fueran primero poderosos en la región del Gran Rosario para luego, como síntesis de los años sesenta y setenta, pasar a ser figuras de primer orden a nivel nacional.

A fines de noviembre de 1978, Monti repetía elogios sobre Galtieri: «En política no hay ni cara ni ceca, me dijo el general Galtieri, y es la más inteligente síntesis que he escuchado. Como además me propuso que le mandara discutir con él a quien no lo piensa así, opto por difundirlo unas cuantas semanas después de habérmelo confiado».

Cuatro años después, Galtieri, apoyado por los grupos empresarios del sur santafesino beneficiados por su plan de exterminio, era presidente de la junta militar y decidía la toma de las islas Malvinas.

En medio del conflicto, el mayor apoyo que recibió fue del gobierno peruano de Belaúnde Terry.

1918

DEL MANIFIESTO LIMINAR DE LA REFORMA UNIVERSITARIA DE 1918

«(...) LA JUVENTUD vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante solo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de alma, los creadores de verdad, de belleza y de bien.

»La juventud universitaria de Córdoba cree que ha llegado la hora de plantear este grave problema a la consideración del país y de sus hombres representativos.

»Los sucesos acaecidos recientemente en la Universidad de Córdoba, con motivo de elección rectoral, aclara singularmente nuestra razón en la manera de apreciar el conflicto universitario. La Federación Universitaria de Córdoba cree que debe hacer conocer al país y América las circunstancias de orden moral y jurídico que invalidan el acto electoral verificado el 15 de junio. El confesar los ideales y principios que mueven a la juventud en esta hora única de su vida, quiere referir los aspectos locales del conflicto y levantar bien alta la llama que está quemando el viejo reducto de la opresión clerical. En la Universidad Nacional de Córdoba y en esta ciudad no se han presenciado desordenes; se ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente. Referiremos los sucesos para que se vea cuanta vergüenza nos sacó a la cara la cobardía

y la perfidia de los reaccionarios. Los actos de violencia, de los cuales nos responsabilizamos íntegramente, se cumplían como en el ejercicio de puras ideas. Volteamos lo que representaba un alzamiento anacrónico y lo hicimos para poder levantar siquiera el corazón sobre esas ruinas. Aquellos representan también la medida de nuestra indignación en presencia de la miseria moral, de la simulación y del engaño artero que pretendía filtrarse con las apariencias de la legalidad. El sentido moral estaba oscurecido en las clases dirigentes por un fariseísmo tradicional y por una pavorosa indigencia de ideales... »

1978

*EL ORIGEN DEL PODER
NARCO EN SANTA FE*

EL NARCOTRÁFICO comenzó siendo un negocio paraestatal de la dictadura argentina a partir de las relaciones tejidas desde el Segundo Cuerpo de Ejército, con asiento en Rosario y jurisdicción sobre las provincias de Santa Fe, Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes y Entre Ríos. Eran los tiempos de Leopoldo Fortunato Galtieri, Jorge Videla y Emilio Massera, por un lado; y los altos oficiales del ejército boliviano que luego desatarían la dictadura del 17 de julio de 1980, general Luis García Meza y coronel Luis Arce Gómez.

43

Así se desprende de la declaración de un ex integrante del Servicio de Inteligencia del ejército argentino realizada en Brasil en el año 2009 y que, por primera vez, es publicado en esta nota. De tal forma, los primeros envíos masivos de cocaína a través de la ruta 34 fueron la consecuencia de un acuerdo que venía estableciéndose, por lo menos, desde los tiempos del Mundial de 1978, entre funcionarios de las dictaduras de Hugo Banzer y Videla. Esta es la historia que sigue desarrollándose por estos días en las geografías de Buenos Aires, Rosario y Córdoba, entre otros centros urbanos. Y como todo gran negocio capitalista, de arriba hacia abajo y con complicidades en los diferentes nichos de corrupción de los distintos gobiernos.

LA MEMORIA DE LOS REPRESORES

El 10 de diciembre de 1998, el entonces comisario principal José Rubén Lo Fiego, fue puesto a disponibilidad por la resolu-

ción 879 del gobierno provincial. Estaba imputado de 68 delitos de lesa humanidad y fue el principal torturador del Servicio de Informaciones de la Unidad Regional II, entre 1976 y 1979. El 'Ciego' o 'Mengele', habló en tres ocasiones con este cronista entre setiembre y diciembre de 1997 en su despacho del área Logística, en el subsuelo de la ex Jefatura de Policía, justo en la ochava de Santa Fe y Moreno. No está arrepentido de nada y sus diálogos con los periodistas apuntan a relativizar su siniestra historia personal. Lo que sigue es un resumen de aquellos encuentros.

—Vamos a ahorrarnos algunas cosas. Sé quién es usted. ¿Dónde están los cuerpos de los desaparecidos y qué hicieron con los chicos nacidos en cautiverio?— fue la pregunta que sintetizó la primera entrevista.

44 —No sé nada de eso —contestó Lo Fiego en su despacho adornado con un póster del equipo de Central ganador de la Conmebol de 1995.

—Me gustaría saber quiénes fueron los apoyos políticos y económicos que los manejaban a ustedes.

—No se consiguió todo a través de la tortura. Acá mucha gente jugaba al superagente y en todos lados había un terrorista. Colaboracionismo. Hubo mucho colaboracionismo. Trate de grabar esa palabra en su memoria. Más allá de lo que usted piensa. Lo peor de todo es la conspiración de los idiotas —dice en referencia de otros oficiales de la policía.

—Había una presión insoportable de parte del comando. La formación la obtuve por las mías. Ahora hay una cultura light. Acepto la tortura, pero no el robo ni la droga —admitió el 9 de diciembre de 1997, en comparación con otros policías. Tampoco soy un matasiete —agregó ese día mientras tomaba mate haciendo alusión a una palabra que surgió en la literatura nacional en *El Matadero*, el cuento de Esteban Echeverría en el que denuncia las atrocidades de la policía rosista, «la mazorca».

Esta crónica fue publicada en nuestro libro *El Rosario de Galtieri y Feced*, del 2000 y también formó parte del primer tomo de

Ciudad blanca, crónica negra. Historia política del narcotráfico en el Gran Rosario, publicado durante el mismo año.

Lo Fiego daba a entender que él se lavaba las manos de la sangre de los torturados y que luego escribía los partes al Comando del Segundo Cuerpo de Ejército, en los días de Ramón Genaro Díaz Bessone y Leopoldo Fortunato Galtieri, sin necesidad de recurrir a algún tipo de apoyo químico. Sin embargo, algunos de sus compañeros de torturas sí necesitaban «de la blanca que venía del Comando», tal como lo sugirió en aquel encuentro.

EL NEGOCIO PARAESTATAL

En forma paralela a aquellos recuerdos de Lo Fiego, Gustavo Bueno, ex oficial de la policía rosarina desde 1971 a 1975, fue convocado al Comando del Segundo Cuerpo de Ejército en 1977.

Luego lo enviaron a un área de «preconflicto entre la Argentina y Chile». Hacia 1978 volvió a Rosario «para ejercer actividades de inteligencia en el Destacamento de Inteligencia 121, en el sector llamado AEI —Actividades Especiales de Inteligencia—, donde había estado desde 1975.»

Bueno, en medio de estas idas y vueltas, trabajó durante dos años junto al entonces coronel Oscar Pascual Guerrieri en el llamado Grupo de Operaciones Especiales (OE).

Muchos años después, en el contexto del juicio por delitos de lesa humanidad, Gustavo Bueno —integrante del Servicio de Informaciones del Ejército Argentino, dependiente del segundo jefe del Destacamento de Inteligencia 121, el entonces teniente coronel Pascual Oscar Guerrieri— confesó que el alto jefe militar estaba en el negocio paraestatal del narcotráfico. Lo hizo ante el doctor Otmar Paulucci, presidente del Tribunal Oral Federal N° 1 de Rosario, en la ciudad de Belem, estado de Pará, en la República Federativa de Brasil, el lunes 30 de noviembre de 2009.

La primera mención a esta declaración apareció el domingo

13 de diciembre de 2009 en el diario *Rosario/12* a través de una nota del periodista José Maggi. Ahora, por primera vez, se publica la copia en castellano de los dichos de Bueno en la sede policial brasileña:

—... Sí, Guerrieri estaba vinculado al tráfico de cocaína. Estaba vinculado a Arce Gómez y García Meza. Había una interna en la época de elección de Galtieri, que desplazó a Viola. Había plata que trajeron de los cocacoleros de Bolivia. Tenía que liberar el norte de Argentina. Otro del acuerdo era Noriega, del que se encargaron servicios de otros países. Él organizó cosas muchas veces en mi contra. En Rosario fue varias veces —sostuvo Bueno, quien goza de un tratamiento muy especial en Brasil, según constató el juez Paulucci.

46 El 2 de diciembre de 2009, Bueno agregó que «en principio, Oscar Guerrieri dijo que el grupo especial tenía por objetivo combatir a los Montoneros. Que el declarante entró en conflicto con ese grupo porque no aceptó los desvíos de conducta de Guerrieri. Que el declarante desempeñaba actividades de contrainteligencia y, en ese trabajo, investigó al teniente coronel Oscar Pascual Guerrieri y a otros, por supuesto involucramiento con oficiales del ejército boliviano relacionados al tráfico. Que se quedó trabajando en el sector de Actividades Especiales de Inteligencia hasta noviembre de 1979... y que en noviembre de 1979 salió de la Argentina al entender que el coronel Guerrieri quería ejecutarlo... que en 1979 el declarante salió a pie de Rosario, dejando su arma y su credencial y vino a Brasil... ».

Guerrieri se desempeñó desde el 6 de diciembre de 1976 hasta el 26 de enero de 1979 en el Destacamento de Inteligencia 121 del Comando del Segundo Cuerpo de Ejército con asiento en Rosario. Fue ascendido a teniente coronel el 31 de diciembre de 1976. Revistaba como segundo jefe, un escalón por debajo de Edgardo Alcides Juvenal Pozzi, titular del Destacamento de Inteligencia. Fue condenado por crímenes de lesa humanidad a perpetua porque quedó establecido que tenía «absoluto dominio de

la puesta en marcha de los operativos, sobre las líneas concretas que debía seguir la inteligencia represiva, sobre la ‘evaluación’ de los secuestrados y su permanencia en los centros clandestinos de detención, sobre la metodología y lugar de cautiverio y, en definitiva, sobre el destino final de las víctimas». Era el mayor ‘Jorge’ en la Quinta de Funes, descrita en *Recuerdo de la muerte*, de Miguel Bonasso. Junto a él, en aquellos días, estaba ‘Gustavo’ que no era otro que Gustavo Bueno.

LA CONEXIÓN BOLIVIANA

Roberto Suárez Gómez, el llamado ‘Rey de la cocaína’, proveedor nada menos que de Pablo Escobar Gaviria, «acusó a la coalición de gobierno de Paz Estensoro y Banzer Suárez, además de todos los anteriores gobernantes del país desde finales de la década del setenta, de ser y haber sido cómplices del narcotráfico bajo la protección de la CIA y la anuencia del gobierno de los Estados Unidos de América, supervisada por medio de su embajada en el país», cuenta su ex mujer, Ayda Levy, en su libro *El Rey de la Cocaína. Mi vida con Roberto Suárez Gómez y el nacimiento del primer narcoestado*.

La mujer sostuvo, además, que «en el mes de febrero de 1980 viajaron a la ciudad de Buenos Aires, el ex ministro de Agricultura Marcelo Ibáñez, Klaus Altmann y un agente de la CIA, de apellido Perou, para reunirse con los miembros de la Junta Militar que gobernaba la Argentina desde 1976. Su misión era lograr el apoyo de nuestros vecinos al golpe de Estado que se gestaba en Bolivia. Los emisarios cumplieron su mandato a cabalidad. La junta de comandantes, dirigida por el general Jorge Rafael Videla, dio su total respaldo al proyecto. Las alas del tenebroso Plan Cóndor se extenderían hasta nuestro país», expresó Ayda Levy.

La señora explica que el principal argumento que desarrollaba su marido era que «al ser Bolivia un país monoprodutor minero,

ante la caída del precio del estaño en los mercados internacionales la coca era el único recurso estratégico renovable que le quedaba al gobierno para sacar al país del subdesarrollo y saciar el hambre del pueblo.» Estaba completamente seguro de que podíamos pagar en treinta y seis meses la deuda externa del país que, por esos años ascendía a tres mil millones de dólares americanos. Finalmente, para tratar de convencerme, me dijo: «Los gringos siempre manejan un doble discurso y tienen una falsa moral. Te doy sólo dos ejemplos para comprobar la veracidad de lo que te estoy diciendo: los cigarrillos que fabrica la tabacalera Philip Morris y las armas que fabrica Smith & Wesson, que se venden sin control en los Estados Unidos, matan anualmente a más gente que la cocaína», se puede leer en otro párrafo del libro mencionado.

El testimonio de Ayda Levy y las confesiones de Lo Fiego y Gustavo Bueno dan cuenta de una serie de relaciones que venía estableciendo la dictadura de Videla con sus pares bolivianos desde antes del narcogolpe del 17 de julio de 1980.

Contactos que tuvieron su mayor desarrollo alrededor de la llamada zona franca boliviana en el puerto rosarino.

LOS CONTACTOS DE MASSERA Y GALTIERI

«Los comandantes en jefe de las Armadas de la Argentina y Bolivia, almirante Eduardo Emilio Massera y vicealmirante Guttenberg Barroso Hurtado, respectivamente, presidieron en la mañana de ayer el acto de recepción en la zona franca de Bolivia, en el puerto de Rosario, del buque ‘Libertador Simón Bolívar’», escribió el diario *La Prensa*, el 25 de abril de 1978.

Se leyó un mensaje del entonces presidente del país hermano, Hugo Banzer Suárez, donde destacaba que «es el primer barco boliviano que surca el océano, llevando en el corazón de sus tripulantes la esperanza de un pueblo que a pesar de todas las adversidades jamás renunciará al derecho de volver soberanamente al Pacífico».

Junto al almirante Massera estaba el comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, Leopoldo Fortunato Galtieri.

—América tiene un significado en el mundo de hoy, con una Europa convulsionada con el terrorismo que ya pasó por acá; donde hay un Medio Oriente también convulsionado entre grupos y grupos, en los que yo diría que nadie sabe quién es quién. Latinoamérica significa una cosa nueva. Una cosa más profunda... —filosofó Massera ante los periodistas.

Por su parte, el vicealmirante boliviano Barroso Hurtado sostuvo: «Nada habría sido más significativo para mi país que recibir al buque transporte ‘Libertador Simón Bolívar’ entrando en aguas y puerto bolivianos. Ello no pudo ser, como lo esperaba América a los casi cien años del encierro asfixiante que sufre mi patria. Pero frente a la incomprensión que todavía ensombrece el horizonte del destino continental, felizmente surge la palabra amiga, el respaldo solidario, la tierra que se brinda... », agradeció el oficial de la armada de la dictadura de Banzer Suárez, aquella que ya comenzaba a comercializar los productos de Suárez Gómez, el «rey de la cocaína», tal como lo expresó su mujer Ayda Levy.

La zona franca de Bolivia en el puerto rosarino fue el resultado de un convenio suscripto el 4 de junio de 1969 por el que se cedieron 55 mil metros cuadrados y que tenía previsto realizar el primer embarque en febrero de 1973 consistente en 25 mil toneladas de algodón hacia Japón. Después vendrían exportaciones de azúcar a los Estados Unidos, madera a Europa y minerales.

Uno de los principales impulsores de los acuerdos en torno a la utilización de la zona franca en el puerto rosarino era Waldo Cerruto Calderón de la Barca que sería luego embajador durante la narcodictadura de Luis García Meza y Luis Arce Gómez.

Otro de los que fogueaba los encuentros con los referentes rosarinos de la dictadura argentina era el entonces director general de Política Exterior de Bolivia, el embajador de Hugo Banzer, Javier Murillo de la Rocha.

El 6 de julio de 1976, el vicealmirante retirado, Jorge Aníbal

Desimoni, a cargo del gobierno de la provincia de Santa Fe, recibió a representantes de la dictadura de Hugo Banzer Suárez para hacer entrega formal de la zona franca del puerto rosarino.

Entre ellos estaba Raúl Tejerina Barrientos, agregado militar, uno de los principales integrantes del Plan Cóndor, corresponsable del asesinato del General Juan José Torres, cometido en Buenos Aires el 2 de junio de 1976 y señalado como uno de los más hábiles cerebros del negocio paraestatal del narcotráfico, según señalan las excelentes investigaciones de Martín Sivak (*El asesinato de Juan José Torres: Banzer y el Mercosur de la muerte*) y Román Lejtman (*Narcogate*).

Los negocios de Banzer con la dictadura argentina fueron continuados y profundizados durante los tiempos de la narcodictadura de García Meza. Por eso hubo reciclaje de funcionarios y, en forma paralela, la zona franca del puerto rosarino siempre apareció como excusa para desarrollarlo como cabecera de playa.

Por eso la confesión del ex servicio de inteligencia del Ejército argentino, Gustavo Bueno, termina siendo la confirmación del inicio del negocio paraestatal del narcotráfico desde la región del Gran Rosario.

No fue casualidad que a principios de 1979, Leopoldo Galtieri saltara al Primer Cuerpo de Ejército y luego a la presidencia en reemplazo de Roberto Eduardo Viola.

Galtieri no solamente tuvo el apoyo de los grandes empresarios del sur de la provincia de Santa Fe sino también del narcoestado construido por las dictaduras de Banzer y García Meza.

Quizás por eso Galtieri sostuvo, alguna vez: «En Bolivia yo decido a quién y cuándo poner en el poder y cuándo sacarlo».

Quizás por eso Pascual Guerrieri, el nexó entre ambas dictaduras, en uno de sus alegatos en los juicios de lesa humanidad llevados a cabo en Rosario, ofrecía sus servicios, su larga experiencia y preparación para combatir al narcotráfico.

De allí que la confesión de Gustavo Bueno prueba que el negocio del narcotráfico es, desde su origen, paraestatal y que, como

muchas actividades económicas ilegales del presente, comenzó en los tiempos del terrorismo de Estado. Desde una geografía estratégica que no por casualidad sufre las consecuencias de tanta impunidad acumulada durante años: la región del Gran Rosario.

1968

«... A los que afirman que los trabajadores deben permanecer indiferentes al destino del país y pretenden que nos ocupemos solamente de problemas sindicales, les respondemos con las palabras de un inolvidable compañero, Amado Olmos, quien días antes de morir, desentrañó para siempre esa farsa: El obrero no quiere la solución por arriba, porque hace doce años que la sufre y no sirve. El trabajador quiere el sindicalismo integral, que se proyecte hacia el control del poder, que asegure en función de tal el bienestar del pueblo todo. Lo otro es el sindicalismo amarillo, imperialista, que quiere que nos ocupemos solamente de los convenios y las colonias de vacaciones.»

51

Las palabras de Olmos marcan a fuego el sector de dirigentes que acaban de traicionar al pueblo y separarse para siempre del movimiento obrero. Con su experiencia, que ya era sabiduría profética, explicó los motivos de esa defección.

«Hay dirigentes —dijo—, que han adoptado las formas de vida, los automóviles, las casas, las inversiones y los gustos de la oligarquía a la que dicen combatir. Desde luego con una actitud de ese tipo no pueden encabezar a la clase obrera»

Del «Mensaje a los trabajadores y el pueblo. Manifiesto del primero de mayo de 1968». De la CGT de los Argentinos

CANCHA RAYADA

CASI EN CLAVE DE ENSAYO

—Mataron a todos... No se salvó ni San Martín.

Eso dicen en Santiago de Chile. Marzo de 1818. La revolución, una vez más, a punto de fracasar. Ya pasó entre 1814 y 1817. Los chilenos sienten que volverán el cepo, las violaciones, las torturas y el incendio intencional. Cerca de Talca, en Cancha Rayada, afirman las voces atronadoras, fue el desastre patriota...

52

—Hoy vengamos Chacabuco... —piensa y dice en voz alta el comandante español Mariano Osorio. Le gustaría matar con sus mismas manos a ese traidor guaraní que se hace llamar general San Martín. Pero le basta con la noticia que llega desde todos los puntos cardinales y aterroriza a los revolucionarios. Le basta saber que el indio guaraní, hijo de Rosa Guarú, educado en España y elegido sargento mayor por una asamblea popular en Cádiz, ahora forma parte del festín de las rapaces en Cancha Rayada. Que sus 4.612 hombres y sus catorce cañones pudieron, por fin, derrotar esa insurrección que planteaba que negros, indios y criollos eran todos iguales y que las tierras debían repartirse por igual. Osorio sabe que 1818 es clave para el imperio español y también sabe que Portugal invadió la Banda Oriental de estas tierras misteriosas para terminar con ese hijo del diablo que se llama Artigas... Por eso Osorio bebe en la madrugada de Cancha Rayada...

El muchacho viene rogándole al dios que le enseñaron en Cádiz y también a los que va conociendo por estos arrabales del universo. Les pide a los dioses y demonios que le salven la vida.

Que nunca vio olas tan altas como cuando cruzó el cabo de Hornos y con las que sueña cada noche sin poder saber si es tragado por esa colosal fuerza. Le explicaron que forma parte de los refuerzos pedidos por el virrey Joaquín de la Pezuela después de la derrota en Chacabuco, el 12 de febrero de 1817, cuando los revolucionarios volvieron a tomar Chile. Ahora el muchacho quiere descubrir alguna mujer que se apiade de sus ganas y piensa, allí, mientras limpia su bayoneta mojada de sangre americana, si realmente vale la pena pelear por esos reyes que ya no reinan, ese virrey al que no le conoce la cara y esa bandera que le dice menos que los dioses profanos de criollos, mapuches y chilenos.

Un año después de Chacabuco, mientras se juraba la independencia de Chile, ese 12 de febrero de 1818, el Ejército Unido Libertador estaba conformado por ocho mil hombres. Aunque había alegría, los vigías decían que los españoles no dejaban de avanzar hasta la ciudad de Talca. Al caer la noche del 18 de marzo de 1818, el ejército aliado acampó en dos líneas paralelas dispuesto a pasar la noche. El general San Martín viendo su posición muy comprometida, decidió cambiar de posición antes del amanecer, pero a iniciativa del general José Ordóñez, los realistas decidieron atacar cuanto antes. Fue un desastre de gritos y sangre patriotas. La revolución fusilada. En el Litoral, mientras tanto, los portugueses invadían Corrientes y Misiones y Buenos Aires, como si nada pasara, se preparaba para avanzar sobre Santa Fe.

Siguen llegando noticias a Santiago. Afirman que San Martín y O'Higgins murieron y que sus cuerpos fueron mutilados. Que hubo 120 muertos, 300 heridos y dos mil dispersos. Que la revolución fue destruida en Cancha Rayada. Pero no es toda la verdad. Porque gambeteando la retaguardia realista, las tropas de Juan Gregorio Las Heras, salvan para del ejército. No son pocos. Alrededor de 3 mil, sostienen los optimistas que no son escuchados en la capital chilena. El miedo solamente permite oír

que el ejército realista perdió tan solo cuarenta soldados y que se preparan para el gran asalto a la capital de la vieja Araucaria, allí donde Lautaro resistió durante años el asedio de los conquistadores. El 22 de marzo de 1818, tres días después de Cancha Rayada, el francés Miguel Brayer, confirma las muertes de San Martín y O'Higgins. Ahora es pánico lo que atraviesa las filas patriotas en Santiago... Empiezan a pensar en huir hacia Mendoza.

54

—Hay que arreglar con los realistas y entregarles todo lo que pidan a cambio que nos respeten algunas propiedades y especialmente la vida —dicen en el Cabildo de Santiago. Son los grandes señores que aspiraban a quedarse con los negocios de los españoles pero que no toleraban esas locas ideas de igualdad y ciudadanía para negros, mulatos, esclavos, indios y mujeres. Un general los escucha. Se llama Luis de la Cruz y es Supremo Director interino de la República de Chile. Hoy no sabe qué significa semejante título. Ese mismo 22 de marzo convoca a un cabildo abierto y allí, ante los vecinos influyentes y poderosos, el general Brayer repite la muerte de San Martín y O'Higgins y sostiene que ya no hay esperanza. Pero Cruz, por algo que no entiende bien, se niega a un destino de fuga.

—Es ahora o nunca... que el diablo se lleve los códigos de guerra —dice y maldice el general español Mariano Osorio.

Tenía a sus espaldas el río Maule, que le cerraba la única posibilidad de retirada. Por eso sabe que esa noche es el momento. Convocó a todos los jefes a una junta de guerra al anochecer del 19 de marzo de 1818, en la sala capitular del convento de los Padres Dominicos de Talca, donde tenía su cuartel general. Todos los jefes opinaron que una batalla campal en ese momento les sería adversa, pero todos estaban decididos a luchar... Venía Cancha Rayada. —El diablo se llevará la revolución de estos malditos —piensa Osorio...

Osorio quiere retroceder hasta Talcahuano. Después había que reembarcarse con el grueso del ejército y efectuar la planificada invasión por Valparaíso. Pero el brigadier José Ordóñez no estaba de acuerdo con este plan. Decía que aún siendo bueno, era imposible, porque antes de atravesar el río Maule, serían atacados, destruidos y perseguidos por la caballería patriota, que era superior en número y calidad.

El opinaba —según relatan Bartolomé Mitre y Leopoldo Orstein— que sólo un «golpe de audacia» podía salvarlos. Así fue parida Cancha Rayada...

Ordóñez sentía que era su hora. Una salida durante la noche. En contra de lo que se practicaba en aquellos años del siglo diecinueve.

—Dios y la Virgen del Rosario no lo permiten... Ellos nos van a ayudar a plena luz del sol... —dijo, increíblemente, Osorio. Y se fue a rezar al convento.

Un soldado chileno, devenido en espía, llegó a Talca y se enteró del plan. Cuando regresó, San Martín ordenó el cambio de posiciones... No sabía, en verdad, si tenía tiempo...

San Martín le ordenó al ingeniero José Antonio Arcos la ejecución de la maniobra para salir del asedio español. Tenía que ser al final del día, entre el crepúsculo y el inicio de la noche.

La maniobra planeada por San Martín era desplazar al Ejército hacia el lado oeste de los cerrillos de Baeza, y situarlo entre ellos y el camino real, de flanco al avance realista y en tres líneas.

De esta forma cuando el ejército realista atacase creyendo que iba contra el campamento, caerían en el vacío y serían a la vez atacados de flanco desde el norte.

El problema fue que por lo angosto y la forma del terreno, Cancha Rayada no permitía que todos los batallones patriotas se movieran simultáneamente hacia la nueva posición...

No se veía la luna sobre Cancha Rayada...

Dicen los cronistas de la época que cuando cayó la noche, la división derecha americana, mayoritariamente argentina, y que era la que estaba en mayor peligro, inició el cambio de posición y logró completarlo colocándose en una pequeña meseta cercana al camino real a Santiago, mirando hacia el sur.

La artillería chilena se colocó a la derecha de estos.

La división estaba al mando de De la Quintana, en tanto el coronel Las Heras, con su batallón nº11 a la izquierda de la posición, adelantó una compañía al mando del capitán Román Antonio Deheza, para asegurar el flanco izquierdo.

A las nueve de la noche otro vecino patriota de Talca llegaba al campo y avisaba que se había puesto en marcha el ejército real. En el mismo instante en que la división izquierda patriota, mayoritariamente chilena, iniciaba su cambio de posición.

—Dios está de nuestro lado... estos revolucionarios queman iglesias, profanan la propiedad y van contra el orden natural gritando igualdad. Por nuestro rey, por España y por nuestros hijos... esta noche será de victoria —les dijo el brigadier Ordóñez a los suyos. Eran cerca de las siete y media de la tarde del 19 de marzo de 1818. Eran tres divisiones con dos batallones cada una y dos escuadrones de caballería en ambas alas.

Ordóñez comandaba al regimiento invicto, el Burgos y también el Arequipa. Allí estaba el muchacho nacido en Cádiz y que atravesó el Cabo de Hornos con olas tan gigantescas como montañas. No sentía pasión por lo que le gritó aquel brigadier. Solamente quería seguir viviendo...

Cuando terminó la arenga, Ordóñez sabía que el silencio y la noche debían ser aliados de la sorpresa. También lo percibían los compañeros del muchacho nacido en Cádiz.

Los fuegos de las tropas de O'Higgins iluminaban el horizonte cercano. Eran señales nítidas para los españoles. Ellos no po-

dían equivocarse. Tenía que ser una masacre. —Tiene que ser una masacre. —piensa Ordóñez.

De pronto, un puñado de chilenos revolucionarios los ve y empiezan a tirar sin saber mucho qué es lo que se mueve ni cuántos son. Pero los realistas apuran el paso. Quieren y desean la masacre de los insurrectos...

Cuando llegaron a la altura donde vieron a los rebeldes, los realistas tomaron nota que no había nadie.

Después fue el turno de los fusiles. Ahora Cancha Rayada era la sangre prometida a los viejos y siempre vivos dioses de las guerras.

Los hombres de O'Higgins tiraban y resistían a los fantasmas. De pronto se les sumaron los soldados de Deheza, enviados por Las Heras. Ordóñez sabe que está en el momento cero, donde se tutean, casi lascivamente, la vida y la muerte. Y él, entonces, ordena ir a la carga a pura bayoneta. El muchacho nacido en Cádiz y sus compañeros ven la locura de su jefe y sin entender por qué, lo siguen, lo apoyan y cargan también con sus bayonetas.

57

La muerte empieza su reclutamiento en la noche viscosa de Cancha Rayada. Las Heras ordenó abrir fuego sin el consentimiento de nadie. Siente que salvará la vida de muchos.

Es barrido de la faz del loco planeta que habitan los integrantes del batallón número tres de Chile, totalmente exterminado.

Pero las tropas de Ordóñez y Primo de Rivera tiran al montón y no saben que están matando a sus compañeros al mando de Latorre.

Ordóñez toma nota y ahora tiene la certeza de quiénes son los asesinados. En ese momento un balazo tumba al caballo de O'Higgins. La revolución zozobra y el muchacho nacido en Cádiz empieza a sentir que hay quizás un demonio o un dios que le tiene simpatía eterna...

Cancha Rayada es la muerte desbocada... Escribió el general prusiano Carlos Von Clausewitz: «El efecto moral, que la sorpresa lleva consigo, cambia con frecuencia la situación más desesperada en una favorable para el que con la sorpresa goza, impidiendo con el cambio que el otro llegue a una resolución ordenada; al decir esto tenemos presentes no solo a los primeros jefes, sino a todos en general, porque el efecto de la sorpresa tiene la cualidad de aflojar considerablemente los lazos de unidad, con lo cual aparece fácilmente la individualidad de cada uno de aquellos... Si la supremacía moral de una de ellas es capaz de producir el desaliento y aturdir a su contrario en la sorpresa, logrará mayores éxitos con ésta y hasta recogerá seguros frutos en lugar de ser batida».

58

—Me hallaba yo en Santiago (...) cuando empezaron a llegar en tropel los primeros dispersos, de los que se salvaron de la sorpresa en la funesta noche del 19 de marzo. Es fácil comprender la confusión y sobresalto propagados en una población, donde en lugar de un tremendo revés, se aguardaba confiadamente una victoria espléndida, haciéndose preparativos costosos para festejarla con suntuosidad. La crisis en verdad presentábase con síntomas aterradores. El peligro de caer de nuevo bajo el absolutismo de un enemigo engreído con su triunfo inquietaba vivamente aun a los más firmes patriotas —escribió Tomás Guido, amigo personal de San Martín, en relación a los hechos de Cancha Rayada.

El ejército de la revolución está atravesado por la desesperación. Nadie reconoce al compañero, nadie repara que el que está al lado es su hermano de necesidades e ideales. Las crónicas dicen que «los batallones se tiroteaban entre sí confundiendo a los dispersos con realistas, la artillería del ala izquierda quedó abandonada, los Granaderos a Caballo, que fueron despertados al ruido de las descargas, se dispersaron rápidamente».

Los que se repliegan, como los integrantes del batallón 1 de

Chile, fueron recibidos a balazos por sus camaradas del octavo. El único que se salvó del desorden fue el comandante Alvarado con el N°1 de Cazadores de los Andes, que cubría el ala izquierda. Pero no podía resistir, solamente intentó ordenar la retirada...

El italiano José Rondizzoni, que supo pelear junto a Napoleón Bonaparte, tampoco sabe bien qué hacer en la noche de Cancha Rayada. Está al frente del batallón número dos de Chile y presume que su vida escapará en algún momento. Piensa en Waterloo, en el emperador y en esa gloria cada vez más lejana en medio de la noche carnívora de esa geografía endemoniada cerca de Talca. Cerca del Pacífico, muy, muy lejos de la fama de Bonaparte...

59

—¡¡¡Dispáren a todo lo que se mueve!!! ¡¡¡Dios está con nosotros!!! —brama Ordóñez, borracho de sangre y poder. Siente, en ese momento, que las estrellas brillan por él. Del otro lado vienen los gritos desesperados de los patriotas revolucionarios. En ese instante, una bala entra en una carpa instalada en el cuartel general americano. Alguien cae... La noticia es inmediata. San Martín fue asesinado... otros dicen que no, que fue el capitán chileno Juan José Larraín, ayudante de campo del general guaraní... Talca y Santiago, sin embargo, serán informados de la muerte de San Martín...

A las once de la noche por fin hubo silencio en Cancha Rayada. La sangre miraba a la luna. Algunos ojos buscaban la última esperanza.

Los fugitivos intentaban eludir el remate.

—¿¡Quién vive!? —gritaban los españoles sin demasiada convicción.

Los soldados de la revolución hicieron una junta de guerra y eligieron a Juan Gregorio Las Heras como jefe... Todavía quedaban 3.500 hombres sin ninguna munición...

Ciento veinte patriotas revolucionarios fueron muertos en Cancha Rayada. Muchos heridos, demasiados prisioneros y unos mil quinientos dispersos y extraviados, decían los números de la derrota. También se perdieron 22 piezas de artillería, cuatro banderas, todo el parque y la huida de la división izquierda. Pero los españoles contaban 300 muertos, incluso catorce oficiales.

Y el oportunismo del general Mariano Osorio que no participó del combate pero enterado de la victoria, se sumó al ejército y persiguió a los sobrevivientes hasta las orillas del río Lircay. Y ordenó volver a Talca...

60 Al amanecer del 20 de marzo de 1818, la columna de Las Heras llegaba a Pelarco, a 5 leguas (26 kilómetros) del campo de batalla. Dio una hora de descanso a la tropa y pasó revista, resultando del recuento que en la noche se habían dispersado como 500 hombres. A las 10 de la mañana continuó la marcha y a poco de andar encontró algunas mulas extraviadas que aún cargaban las municiones de artillería intactas y las tomó para dotar a sus cañones, poniendo a estos a los flancos y a la retaguardia de un cuadro de columnas, los que rodeó por cortinas (formación abierta de seguridad) de tiradores, formadas al efecto...

Dos días sin comer. Un par de soldados, entonces, decide robar una gallina. Fueron fusilados en el acto. Dicen que los demás tuvieron que pasar a tambor batiente sobre sus cuerpos. A las cinco de la tarde, Las Heras llegó a la hacienda de Quechereguas. A las doce de la noche atravesó el peligroso río Lontué y en la llegada del otoño, aquel 21 de marzo de 1818, acampaba sobre la margen derecha del mismo...

En el camino hacia San Fernando, cuatro mil ovejas sirvieron para alimentar a los sobrevivientes de Cancha Rayada.

También encontraron los restos del batallón número ocho. Ya sumaban 4 mil hombres armados. Cerca del estero de Chim-

barongo, el capitán Viel, joven oficial francés que también luchó junto a Napoleón, buscaba, desesperadamente, a San Martín y O'Higgins a quienes, por esas horas, se los daba por muertos...

Miedo era la palabra que definía el presente en marzo de 1818 a ambos lados de la cordillera de los Andes. A lo largo del Paraná, las tropas federales de Artigas eran diezmadas por los intereses del puerto de Buenos Aires en complicidad con Gran Bretaña y Portugal. Las montoneras de Güemes, en el norte, eran acorraladas por las patrullas que respondían a los viejos hacendados, socios eternos de los españoles y ahora enemigos a muerte de los decretos de igualdad que pretendía imponer el guerrillero salteño. En Santiago de Chile, mientras tanto, era la hora de otro legendario guerrillero, Martín Rodríguez...

61

Lo popular retrocedía. La represión española contaría con el apoyo de las grandes fortunas criollas. Sin embargo, el general Luis de la Cruz, Supremo Director interino de la República de Chile, convocó a cabildo abierto que se reunió en la mañana del 22 de marzo... La esperanza, en contra de cualquier indicio de la realidad, la mantuvieron el general Tomás Guido, Cruz y Manuel Rodríguez. El guerrillero fue elegido presidente interino, asumió el 23 y con el concurso de Cruz dispuso con energía y eficacia las primeras medidas para la defensa de Santiago. Una sola convicción se hizo imperativo categórico para los chilenos, «¡Aún tenemos patria!», decía y convencía Martín Rodríguez.

«Los muertos siempre tienen una oportunidad en estas tierras de desmesura», le dijeron al joven soldado nacido en Cádiz.

Los generales revolucionarios, vencidos pero insistentes, volvieron a Santiago el 24 de marzo de 1818. Allí estaban el guaraní José de San Martín y Bernardo O'Higgins. En la noche del 20 lograron encontrarse, sucios, con hambre y sangre de sus amigos en San Fernando, donde reunían a los fugitivos de Cancha Raya-

da. Tres días después, la noticia era que Las Heras había salvado a toda su división. Cuatro mil soldados del ejército revolucionario americano estaban en armas...

62

Recuerda Tomás Guido que «algunos días después, el general San Martín levantó su cuartel general en San Fernando y se puso en camino hacia la capital. Decidíme entonces a alcanzarlo en marcha, y en la noche que atravesaba el extenso llano de Maipú, logré juntarme con él a eso de las ocho. Apenas recibió mi saludo, acercó su caballo al mío, me echó sus brazos y dominado de un pesar profundo me dijo con voz conmovida: ‘¡mis amigos me han abandonado, correspondiendo así a mis afanes!’. ‘No, general, le respondí interrumpiéndole, bajo la penosísima impresión de que me sentí poseído al escucharlo; rechace Vd. con su genial coraje todo pensamiento que le apesadumbre. Sé bien lo que ha pasado; y si algunos hay que sobrecogidos después de la sorpresa le hubieren vuelto la espalda, muy pronto estarán a su lado. A Vd. se le aguarda en Santiago como a su anhelado salvador. Rebose en el pueblo la alegría y el entusiasmo al saber la aproximación de Vd. El general Cruz excita con celo infatigable el espíritu nacional. Rodríguez no sosiega. Por mi honor, que no exagero; los jefes reunidos le esperan como a su Mesías y será Vd. recibido con palmas. He venido ex profeso a avisárselo a Vd. y a pedirle sus órdenes’. El general me escuchó con bondad, y dándomelas muy decisivas, me previno partiese en el acto a ejecutarlas y le esperase en su alojamiento en Santiago. Pero al separarme me dijo serenado: ‘Vaya Vd. satisfecho, mi amigo, y le prometo recobramos lo perdido y arrojaremos del país a los chapetones’. ¡Palabras proféticas, pronunciadas ante las estrellas en el mismo campo donde días después se rompió para siempre el yugo secular que pesaba sobre el bello Chile!...».

Cuentan las crónicas españolas que Osorio, que se había quedado guarneciendo la casa fuerte construida en el convento de

Santo Domingo de Talca, en donde se había dejado los hospitales y todo el material del ejército, se presentó en el campo al amanecer a admirar los ilustres trofeos que sus valientes había ganado en aquella noche, estos eran, 24 cañones, 2 obuses, porción considerable de armas de toda especie, provisiones, caudales, parque, pertrechos, equipajes y cuanto poseía el lujoso ejército enemigo, el cual tuvo además la baja de ¿500 muertos? y un número proporcionado de heridos.

«Un sueño parecía el triunfo que los realistas acababan de conseguir, y pudiera haber sido seguido con la anhelada reconquista de Chile si Osorio hubiese acertado a aprovechar tanta fortuna; pero después de la victoria de Cancha Rayada, en lugar de seguir al enemigo con toda celeridad compatible con el orden para impedir que se rehiciera, y completar así tan brillante triunfo cometió el grave error de dar a sus tropas el más pernicioso descanso de resultados funestísimos».

63

El muchacho nacido en Cádiz, junto a sus compañeros, ya no celebran la victoria en Cancha Rayada. Todo se hace a paso lento, muy lento. Y en esta tierra, piensa el muchacho nacido en Cádiz, no se puede dar ventaja a la esperanza porque la rebeldía fluye a pesar de los muertos, por eso San Martín y O'Higgins siguen vivos, porque son los nombres que expresan esa irracional voluntad de ser libre que todo parece tener en estas latitudes. Ordóñez, el ganador del combate, también sabe que la demora es insoportable. Avanzan de manera muy lenta hacia el norte. No pueden alcanzar a los fugitivos. Diecisiete días demora la cacería. Y la presa, entonces, deja de ser presa. Ahora, una vez más, la desmesura de la tierra americana se rebelará contra el conquistador... una vez más.

No solamente los españoles desgarran los sueños de la revolución americana. El 31 de marzo de 1818, en San Carlos, en

aquel entonces territorio de las Misiones, portugueses y brasileños invaden la geografía de la igualdad, allí donde está el sueño del artiguismo, el proyecto que reparte tierras, riquezas y herramientas por igual a cada una, a cada uno. Los comanda Francisco das Chagas Santos. Del otro lado está Andresito Guacurarí y Serapio. Durante cuatro días sangra el litoral...

64

Cuenta la crónica que el 2 de abril de 1818, parecía que los deseos de Andresito se harían realidad, el capitán Aranda se dirigió a San Carlos, para socorrer a los defensores, pero pronto la situación se volvería en contra de Andresito, dado que la columna correntina de Aranda sería derrotada, encontrando este último la muerte en acción. El día 3 de abril, favorecido por los focos de incendio que se habían producido y el estallido del polvorín que ocasionara numerosos muertos y heridos, se realizó el asalto final. El trance de morir quemados obligó a muchos a rendirse, mientras otros, en un recurso de riesgo extremo, intentaron una salida violenta, buscando romper las líneas enemigas. Entre ellos el propio Andresito junto a sus mejores soldados. El sueño artiguista seguía vivo.

«Al estrechar su mano y en momentos en que el choque de los ejércitos parecía inminente le dije: ‘De esta batalla, señor general, depende no solamente la libertad de Chile sino, acaso, de toda América española. No sólo Buenos Aires, Chile y Perú tienen los ojos puestos en usted, sino todo el mundo civilizado’. Dije esto sin presunción y con cierta tímida solemnidad como lo sentía y como lo sintió él por la forma con que escuchó mis palabras», escribió el agente norteamericano, Worthington, luego de entrevistarse con San Martín. Eran las horas previas a la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, continuidad de Cancha Rayada...

—La fatal derrota que en Maipú han sufrido las tropas del Rey pone a toda la parte sur del continente en consternación y

peligro —escribe el virrey de Nueva Granada. No hay destino escrito sobre los habitantes del sur del mundo. Ellos se rebelan. Diecisiete días después de la cruel derrota de Cancha Rayada, el primer ejército popular latinoamericano en armas, el de Los Andes, con bandera síntesis de varias naciones que todavía son sueños y no realidad, le ganó, en la pampa de Maipú, a uno de los ejércitos más poderosos del planeta. Se pregunta, entonces, el diario *Times* de Londres, «¿Quién es capaz ahora de detener el impulso de la revolución en América?».

Cuenta el historiador José Luis Busaniche, que el triunfo de Maipú entusiasmó a Simón Bolívar y le dio nuevos ánimos para proseguir su campaña: «Bolívar está en un rincón del Orinoco donde la independencia es apenas una esperanza. En agosto llegan algunos diarios ingleses que anuncian la victoria de San Martín en Maipú. Y entonces concibe un proyecto semejante al del paso de los Andes por el héroe del sur: el paso de los Andes venezolanos, remontando el Orinoco, para caer sobre los españoles en Bogotá y seguir si le es posible hasta el Perú, baluarte realista de América. Bolívar escribe al coronel Justo Briceño: ‘... Las gacetas inglesas contienen los detalles de la célebre jornada del 5 de abril en las inmediaciones de Santiago. Los españoles, invadidos poderosamente por el sur deben necesariamente concentrarse y dejar descubiertas las entradas y avenidas del reino en todas direcciones. Estimo, pues, segura la expedición libertadora de la Nueva Granada. El día de América ha llegado...’».

Dice Samuel Haigh sobre la batalla de Maipú: «Los soldados estaban trayendo a los oficiales (y tropa) españoles que habían caído prisioneros; entre los primeros se hallaban los generales Ordóñez, Primo de Rivera, Morgado, etc. Nada podía exceder al furor salvaje de los negros del ejército patriota; habían llevado el choque de la acción contra el mejor regimiento español, y perdiendo la mayor parte de sus efectivos, deleitábalos la idea de fusilar

a los prisioneros. Vi un negro viejo, realmente llorando de rabia cuando se apercibió de que los oficiales protegían de su furor a los prisioneros...».

San Martín, en tanto, eligió resumir el histórico triunfo, sosteniendo: «No es posible dar una idea de las acciones brillantes y distinguidas de este día, tanto de cuerpos enteros como de jefes e individuos en particular; pero sí se puede decir que con dificultad se ha visto un ataque más bravo, más rápido y más sostenido. También puede asegurarse que jamás se vio una resistencia más vigorosa, más firme ni más tenaz. La constancia de nuestros soldados y sus heroicos esfuerzos vencieron al fin y la posición fue tomada, regándola en sangre y arrojando de ella al enemigo a fuerza de bayonetazos».

66 Después de Maipú, el general Antonio González Balcarce fue al Tedéum con camisa prestada. Mitre, el contador de la historia oficial argentina, opinaba, entonces: «¡Grandes tiempos aquellos en que los generales victoriosos no tenían ni camisa!».

El artiguismo era la más profunda expresión de la rebelión americana. Por eso debía eliminarse, no sólo físicamente, sino también de la memoria. El 19 de mayo de 1818, como si fuera una Cancha Rayada en las aguas del río Uruguay, Portugal decidió invadir Arroyo de la China, la actual Concepción del Uruguay. La villa estaba defendida por su comandante, Francisco Ramírez, y fue tomada y saqueada en parte por los atacantes.

Dominar el río Uruguay era una necesidad para materializar el deseo del comandante de las fuerzas portuguesas en operaciones en la Banda Oriental, Carlos Federico Lecor, que tenía el propósito de separar a José Gervasio Artigas de sus apoyos entrerrianos y situarse en posición para futuras operaciones en Entre Ríos.

El 26 de mayo de 1818, el guerrillero y uno de los principales sostenedores de la revolución americana, Manuel Rodríguez, acusado de «alborotador incorregible» y encarcelado en el cuar-

tel de calle San Pablo, fue trasladado a la prisión militar de Quillota. Lo custodiaba el batallón Cazadores de los Andes, al mando del coronel argentino Rudecindo Alvarado. La ruta que siguieron fue saliendo por Chicureo, pasaron una noche en la casona de Polpaico y luego se dirigieron a Til Til. Estando el destacamento a aproximadamente cuatro kilómetros al sur del pueblo de Til Til, específicamente en el sector escampado «Cancha del Gato» (que aún existe sin modificaciones antrópicas), cerca de un bosque de maitenes a orillas del río Lampa (hoy estero Lampa), fue asesinado de un tiro por la espalda por el teniente Antonio Navarro al distraer su atención con un comentario de un ave que pasaba por el sector. Se adujo como causa de muerte, que el guerrillero intentó escapar. Navarro diría en 1825 que el autor material fue el coronel Rudecindo Alvarado, jefe de la comitiva militar. Y que el abogado Bernardo de Monteagudo le dio la orden de asesinar al patriota. Tiempo después, el propio Monteagudo sería asesinado.

67

En Santa Fe, Estanislao López asumió la gobernación el 14 de julio de 1818 y tomó el poder nueve días después. La historia oficial dirá que cuando el Directorio intervino en Santa Fe para reprimir el movimiento autonomista, se enfrentó a la expedición mandada por el general Balcarce, que avanzaba desde Buenos Aires. Mientras tanto, Bustos se preparaba desde Córdoba para invadir Santa Fe, pero López lo derrotó en Fraile Muerto, el 8 de noviembre de 1818.

Un año después, el Directorio ordenó otro nuevo ataque contra Santa Fe y, tras los combates de la Herradura y las Barrancas, el armisticio de San Lorenzo impuso la retirada de las tropas de Buenos Aires del territorio santafecino. López aprovechó la tregua para dar a su provincia el primer estatuto constitucional: el reglamento de 1819, que significó un verdadero progreso en la organización del gobierno. Después vendría la victoria de Cepeda, el primero de febrero de 1820. Buenos Aires a merced de los pueblos del interior. Sin embargo, luego de distintos tratados

(Pilar, Benegas y el Cuadrilátero), las grandes mayorías, las que pusieron el cuerpo y la sangre en Cancha Rayada, Maipú, San Carlos, Arroyo de la China y la propia Cepeda, serían traicionadas...

1918

68

«(...) La juventud Universitaria de Córdoba afirma que jamás hizo cuestión de nombres ni de empleos. Se levantó contra un régimen administrativo, contra un método docente, contra un concepto de autoridad. Las funciones públicas se ejercitaban en beneficio de determinadas camarillas. No se reformaban ni planes ni reglamentos por temor de que alguien en los cambios pudiera perder su empleo. La consigna de 'hoy par ti, mañana para mí', corría de boca en boca y asumía la preeminencia de estatuto universitario. Los métodos docentes estaban viciados de un estrecho dogmatismo, contribuyendo a mantener a la Universidad apartada de la Ciencia y de las disciplinas modernas. Las lecciones, encerradas en la repetición interminable de viejos textos, amparaban el espíritu de rutina y de sumisión. Los cuerpos universitarios, celosos guardianes de los dogmas, trataban de mantener en clausura a la juventud, creyendo que la conspiración del silencio puede ser ejercitada en contra de la Ciencia. Fue entonces cuando la oscura Universidad Mediterránea cerró sus puertas a Ferri, a Ferrero, a Palacios y a otros, ante el temor de que fuera perturbada su plácida ignorancia. Hicimos entonces una santa revolución y el régimen cayó a nuestros golpes...».

*Del Manifiesto Liminar de la Reforma
Universitaria de 1918*

«(...) La CGT de los Argentinos no ofrece a los trabajadores un camino fácil, un panorama risueño, una mentira más. Ofrece a cada uno un puesto de lucha.

Las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases. En cada comisión interna, cada gremio, cada federación, cada regional, los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede un vestigio de colaboracionismo. Esa es la forma de probar que la unidad sigue intacta y que los falsos caudillos no pueden destruir desde arriba lo que se ha amasado desde abajo con el dolor de tantos.

Este movimiento está ya en marcha, se propaga con fuerza arrasadora por todos los caminos de la República.

Advertimos sin embargo que de la celeridad de ese proceso depende el futuro de los trabajadores. Los sectores interesados del gobierno elegido por nadie no actúan aún contra esta CGT elegida por todos; calculan que la escisión promovida por dirigentes vencidos y fomentada por la Secretaría de Trabajo bastará para distraer unos meses a la clase obrera, mientras se consuman etapas finales de la entrega.

Si nos limitáramos al enfrentamiento con esos dirigentes, aun si los desalojáramos de sus últimas posiciones, seríamos derrotados cuando en el momento del triunfo cayeran sobre nosotros las sanciones que debemos esperar pero no temer...».

Del «Mensaje a los trabajadores y el pueblo. Manifiesto del primero de mayo de 1968». De la CGT de los Argentinos

VIAJE AL PARALELO 28

«EN EL NORTE SANTAFESINO, donde crecen los palmares, allí se encuentra un pueblito que se llama Los Amores. Dicen que no era un jardín ni tus mujeres son flores: para mí sos lo más lindo, pueblito de Los Amores», son los versos que se repiten en cada convocatoria popular muy cerca del paralelo 28, límite entre las provincias de Santa Fe y Chaco.

70 Desde la escuela secundaria 560 aún sin nombre, impulsaron las «jornadas por la memoria y la militancia» y en 2008 lograron que la plaza del pueblo llevara el nombre del maestro Alberto «el Indio» Galarza, uno de los 30 mil militantes revolucionarios desaparecidos. Hijo de un obrero de La Forestal, Alberto nació en Tartagal, también en la geografía del departamento más grande de Santa Fe, Vera. Se recibió de maestro normal en 1968, cuando tenía solamente 19 años. Estudió Psicología en Rosario y de regreso al norte, ya militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores, comienza a enfrentarse con las burocracias sindicales de diferentes organizaciones.

«En 1974 su rumbo lo lleva hacia Los Amores para dar clases en la escuela primaria. Sus compañeros de trabajo lo recuerdan por su perfil bajo en la relación con ellos, silencioso y refugiado en el aula, usando siempre un poncho rojo para enfrentar el frío. Fiel a su estilo, se relaciona con peones de estancia estimulando el espíritu de la organización. Con dos agrupaciones, ‘Los toros orejanos’ y ‘Los pueblos Olvidados’ viajaron a Rosario a participar el VI congreso del Frente Antimperialista y por el Socialismo en el club Tiro Federal... allí en ese marco festivo de 25 mil personas el Indio ingresa al estadio con su peonada vestida en ropa

tradicional», cuentan las memorias que circulan en la escuela de Los Amores.

—El pueblo de Los Amores, capital del olvido, del tordo y la nutria, inundado en un 90 por ciento y con una calle transitable, solicita a las autoridades correspondientes una inmediata solución al problema de la inundación, construyendo para ello un puente sobre la ruta 3 que permita a las aguas seguir su curso natural hacia el arroyo Los Amores y por esa vía al Paraná... entre los otros anhelos de la comunidad de Los Amores se destacan los siguientes: la instalación de agua potable en la escuela número 46 cuyos trámites pertinentes ya encaró la comisión de ex alumnos, la instalación de una escuela albergue que permitirá la educación de los hijos de peones rurales, cosecheros y peones golondrinas, iniciativa ésta que es llevada adelante por los maestros de la localidad —escribía la Asociación de los Pueblos Olvidados el 26 de julio de 1974.

Cuarentaiún años después, el nombre de Alberto Galarza desde la plaza de Los Amores sigue exigiendo lo mismo.

En 1995, por ejemplo, Carlos Reutemann, entonces gobernador y hoy senador nacional apoyando a Mauricio Macri, prometió hacer una escuela secundaria nueva en un mes. Dos décadas después las pibas y los pibes, las maestras y los profesores, ruegan al Gauchito Gil y otras tantas entidades que los techos de las viejas casonas del ferrocarril levantadas a principios del siglo veinte no se les caigan encima mientras usan un solo baño y se las arreglan para prender los equipos de la FM Andares cuando hay tensión eléctrica. En esa escuela secundaria donde el agua potable aparece en bidones que generan furor en esas chicas y esos chicos que no conocen el sabor del agua potable porque los 32 años de democracia todavía no le trajeron ese lujo.

Para la directora de la escuela secundaria de Los Amores, Elizabeth Maidana, hay una relación directa entre la muerte por peritonitis de su querido ex alumno Ovidio Fernández, ocurrida el 27 de febrero de 2014, y la lucha que llevaba adelante el maestro Galarza denunciando la situación de los pueblos olvidados.

En viaje hacia el paralelo 28, la existencia de las pibas y los pibes demuestra la insoportable levedad de la democracia permitida.

Fuentes: Entrevistas del autor, material de la escuela secundaria de Los Amores.

1918

21 de junio de 1918

72 «(...) No podemos dejar librada nuestra suerte a la tiranía de una secta religiosa, no al juego de intereses egoístas. A ellos se nos quiere sacrificar. El que se titula rector de la Universidad de San Carlos ha dicho su primera palabra: ‘prefiero antes de renunciar que quede el tendal de cadáveres de los estudiantes’. Palabras llenas de piedad y amor, de respeto reverencioso a la disciplina; palabras dignas del jefe de una casa de altos estudios. No invoca ideales ni propósitos de acción cultural. Se siente custodiado por la fuerza y se alza soberbio y amenazador. ¡Armoniosa lección que acaba de dar a la juventud el primer ciudadano de una democracia Universitaria! Recojamos la lección, compañero de toda América; acaso tenga el sentido de un presagio glorioso, la virtud de un llamamiento a la lucha suprema por la libertad; ella nos muestra el verdadero carácter de la autoridad universitaria, tiránica y obcecada, que ve en cada petición un agravio y en cada pensamiento una semilla de rebelión.

»La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio de los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.

La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su

Federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia.»

Enrique F. Barros, Horacio Valdés, Ismael C. Bordabehere, presidente. Gurmensindo Sayago, Alfredo Castellanos, Luis M. Méndez, Jorge L. Bazante, Ceferino Garzón Maceda, Julio Molina, Carlos Suárez Pinto, Emilio R. Biagosch, Angel J. Nigro, Natalio J. Saibene, Antonio Medina Allende, Ernesto Garzón.

1968

«(...) La CGT convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre. Esta es la voluntad indudable de un pueblo harto de explotación e hipocresía, herido en su libertad, atacado en sus derechos, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino.

73

Sabemos que por defender la decencia todos los inmorales pagarán campañas para destruirnos. Comprendemos que por reclamar libertad, justicia y cumplimiento de la voluntad soberana de los argentinos, nos inventarán todos los rótulos, incluso el de subversivos, y pretenderán asociarnos a secretas conspiraciones que desde ya rechazamos.

Descontamos que por defender la autodeterminación nacional se unirán los explotadores de cualquier latitud para fabricar las infamias que les permitan clausurar nuestra voz, nuestro pensamiento y nuestra vida.

Alertamos que por luchar junto a los pobres, con nuestra única bandera azul y blanca, los viejos y nuevos inquisidores levantarán otras cruces, como vienen haciendo a lo largo de los siglos.

Pero nada nos habrá de detener, ni la cárcel ni la muerte. Porque no se puede encarcelar y matar a todo el pueblo y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas, sabe que sólo el pueblo salvará al pueblo».

Del «Mensaje a los trabajadores y el pueblo. Manifiesto del primero de mayo de 1968». De la CGT de los Argentinos

FECED ESTUVO SIEMPRE

HIJO DEL DIRECTOR de escuela pública, el español Blas Feced, Agustín nació el 11 de junio de 1921, en Acebal y antes de ingresar a la Gendarmería Nacional trabajó como docente en Colonia «El Ombú», en Arroyo Seco.

Su primera actuación contra «la subversión peronista» fue en noviembre de 1960, cuando distintos grupos de la resistencia tomaron el Batallón 11 de Infantería, en Rosario. Feced al mando de una docena de hombres reconquistó el lugar.

La segunda aparición fue en ocasión del segundo Rosariazo, en setiembre de 1969, en apoyo a la represión que había comandando el entonces teniente coronel Leopoldo Fortunato Galtieri, encargado de un batallón de Corrientes. En 1970, Feced fue nombrado, por primera vez, jefe de la Unidad Regional II de Policía.

Ya por entonces estaba casado con Martha Abal y tenía cuatro hijos, tres mujeres y un hombre.

Hasta el advenimiento de la primavera democrática de la mano de Héctor Cámpora, el comandante estuvo en Rosario combatiendo a la subversión, primero al Ejército Revolucionario del Pueblo y luego del asesinato de Aramburu, a Montoneros. Fue la obsesión de su vida y el sello que lo identificaría ante las fuerzas armadas argentina, paraguaya y chilena.

El 28 de noviembre de 1972 participó del secuestro, torturas y muerte de Angel Brandazza, como lo reconoció el ex agente de policía Angel Farías, ahora extrañamente incluido en la lista de pedidos de captura internacional que realizara el juez español Baltasar Garzón.

El propio Farías admitió ante la Comisión Bicameral de la

Legislatura de Santa Fe, presidida por el entonces diputado justicialista Rubén Dunda, que «Feced torturaba con su propia gente, hacía trabajos por las suyas».

Desde 1974 hasta principios de 1976, Feced volvió a la clandestinidad. Tenía otro nombre bajo el cual recibía el sueldo y la jubilación y se desplazaba por toda la región del litoral argentino.

El 11 de setiembre de 1984, ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, declaró que estuvo «escondido, tres años en Misiones, diez condenas a muerte por los tribunales populares de la FAR y el ERP, en aquel tiempo el ERP era dueño de Rosario, después aparecieron los Montos».

Aseguró que estuvo exiliado dentro de su propio país, agradeció al ejército argentino «que nunca le quitó el apoyo» y dijo pertenecer a un organismo que no identificó. Gracias a eso pudo mantener a la familia «allá lejos y un auto viejo, necesario para seguir peleándolos» y así descubrió «la cárcel del pueblo de Campana» y el ERP de Resistencia que «se había extendido hasta Oberá».

Le llegaron a ofrecer el mando de la Triple A, desde el seno de la administración de María Estela Martínez de Perón, pero no aceptó porque no era un cargo público, si no subterráneo.

Esto lo dijo la mujer que acompañó a Feced durante diez años en su trayectoria en Rosario a este cronista en 1999.

Feced quería ser nombrado ante las cámaras de televisión...

Pero no se lo aceptaron, comentó entonces la concubina del ex gendarme.

La misma mujer fue muy clara al decir que su marido era permanentemente invitado a comer o desayunar junto a Arturo Acevedo, presidente de Acindar, o Alberto Gollán, titular de Canal 3 y Radio 2.

Aquel ofrecimiento fue después del asesinato del comisario Villar a cargo de una célula de Montoneros.

Por aquellos tiempos, Feced ya era integrante del Batallón 601 y cobraba sus haberes bajo el apellido de Carlucci.

El mayor matador de rosarinos tuvo una mujer que se llamaba Rosario. Agustín Feced convivió con ella por lo menos quince años. Así lo acreditó la señora cuando le escribió a la Dirección del Personal de Retiros y Pensiones de Gendarmería Nacional en plena democracia.

Le solicitaba la pensión en calidad de concubina.

La relación se inició en 1971 cuando el ex comandante de Gendarmería ya era el jefe de la policía rosarina, luego de los sucesos del segundo rosariazo, el de setiembre de 1969 que lo uniría, por primera vez, con Leopoldo Fortunato Galtieri, por entonces teniente coronel.

«Al arribar el año 1983 y asumir el gobierno democrático comienza también el calvario para mi esposo», dice el texto.

El 29 de enero de 1984 «se presenta ante las autoridades en la ciudad de Rosario quedando detenido. Era buscado por excesos en la represión de la subversión en el período que se encontraba a cargo de la Unidad Regional II de Rosario», dice la señora en su carta.

Por motivos «de la vida angustiada que tenía mi esposo, su salud se fue quebrantando. Por ello cuando se presentó detenido fue remitido al Hospital de Granadero Baigorria—sala policial—donde lo visité y acompañé constantemente».

Allí «fue tratado de una úlcera estomacal. Estuvo internado durante aproximadamente veinte días», relata la mujer.

Luego fue detenido «en el destacamento de Gendarmería Nacional de la ciudad de Rosario» y allí también Rosario lo atendió «en forma personal, física y moralmente. Esta situación fue soportada por casi cuatro meses».

Asegura que «controlaba que tomase su medicación» y fue cuando comenzó «su enfermedad del corazón pues era imposible que humanamente se soporte esta presión».

Con la salud quebrantada, explica la compañera de Feced, «también fue asistido en el Hospital Español de Rosario, en un esta-

do muy crítico. Luego fue derivado al Hospital de Campo de Mayo (Buenos Aires) quedando hospitalizado y también detenido. Allí también concurre a acompañarlo», sostiene en su crónica de vida.

«En el mes de octubre de 1984 nos instalamos nuevamente en nuestro hogar y tuvimos la oportunidad de realizar varios viajes de descanso por Argentina. En el año 1985 su corazón no resistió tanta angustia y tuvo que ser operado sobre fin de año en el Hospital Militar de Buenos Aires. El resultado de la operación fue buena pero su espíritu estaba quebrado. Al darle el alta médica regresamos a Rosario, nuestro hogar», apunta con absoluta sinceridad.

«Decidimos ir a vivir a la República del Paraguay. Por razones de familia tuve que quedarme unos días en Rosario, y él se fue al Paraguay, sitio donde habíamos decidido radicarnos», informa.

«Allí surge una descompostura y es trasladado a Formosa donde vivía su hija Graciela, donde fallece el 20 de julio de 1986», cree la señora.

La compañera de Feced, Rosario, acreditó la convivencia, según se desprende de la resolución 278 del 14 de agosto de 1991, dictada por el juez de instrucción de la 12ª nominación, Rodolfo Bruch con la secretaria de la doctora Perla de Beccani.

El trámite se llevó a cabo en la primera mitad de los años noventa y nadie se dio por aludido.

La carta es una demostración de la libertad que gozaba el mayor responsable del genocidio perpetrado en la provincia de Santa Fe.

Desde 1984 se había dictado prisión preventiva rigurosa.

No podía moverse de los lugares asignados como el Hospital Granadero Baigorria o el de Campo de Mayo.

Sin embargo el relato de Rosario es preciso y no deja lugar a dudas: el mayor imputado de delitos de lesa humanidad en el segundo estado argentino se movía con absoluta libertad por todo el país y ya había viajado al Paraguay donde decidió instalarse.

Los meses de detención, según este testimonio, no fueron más de cuatro meses.

Aquí se juntan las responsabilidades del gobierno nacional que a partir de las resoluciones de la justicia federal rosarina debieron garantizar la prisión de Feced, pero también marca la libertad que le concedía el gobierno de la provincia de Santa Fe.

Ni hablar de la justicia federal rosarina que lo estaba juzgado por crímenes aberrantes y que a pesar de recibir la denuncia de un familiar de desaparecido que había visto a Feced en el Paraguay después de la fecha de su muerte inventada, no hizo nada para revisar lo actuado.

Como tampoco, en aquellos años que fueron desde 1984 a 1986, garantizó la reclusión del máximo responsable del terrorismo de estado en la región.

La carta señala que en octubre de 1984 ambos se encontraban en el departamento de la mujer. Era la fecha en que se producía el robo de los documentos de los integrantes de las distintas patotas que operaron en la región que se encontraban en el edificio de los tribunales provinciales rosarinos.

Tampoco dijo una sola palabra el doctor Bruch cuando falló a favor de la legitimidad del reclamo que acreditaba la convivencia de la señora Rosario con el ex comandante de Gendarmería.

Los gobiernos de Raúl Alfonsín, en la Nación, y José Vernet, en la provincia, eran los responsables de garantizar la prisión del ex titular de la policía rosarina. No lo hicieron, como tampoco lo llevaron adelante los ministros del Interior, Antonio Troccoli, ni de Gobierno santafesino, Eduardo Cevallo.

Feced siempre fue un cuidadoso orfebre a la hora de producirse disfraces pero su presencia exigía un máximo de seguridad que nadie eligió disponer.

Hasta el 30 de junio de 1983, Feced cobraba sus haberes bajo el nombre de Rubén Alberto Carlucci, extraño alias que eligió luego de haber participado en la desaparición de una militante de la ciudad de Capitán Bermúdez, Isabel Carlucci.

En esa ficha figura que su último ascenso se había producido en enero de 1983 y que había ingresado en junio de 1974.

Se trataba de su trabajo en la Secretaría de Inteligencia del Ejército, como le llegó a comentar en una carta al ex Ministro del Interior de la dictadura, Albano Haguindeguy.

¿Hasta cuándo habrá recibido dinero el tal Rubén Alberto Carlucci?

Si aquellos primeros gobiernos le garantizaban la libre circulación por la geografía argentina no es descabellado pensar que sus salarios seguirían devengándose bajo el nombre elegido como pantalla.

Es hora de recuperar la dignidad y explicar por qué fue posible semejante atentado contra la justicia y la verdad.

80 *EL INFORME SAICHUCK*

El otoño se anunciaba pesado en Rosario. Al primer piso de la esquina de San Lorenzo y Dorrego, donde funcionaba el Servicio de Informaciones de la Unidad Regional II de la Policía de la Provincia de Santa Fe, llegaron las cuatro hojas que se esperaban.

Juan José Saichuck, el jefe, boxeador y acróbata, había pedido el informe. El objeto del mismo era establecer un «panorama» de la Juventud Peronista.

«El medio juvenil local ha llevado a cabo, recientemente, en nuestra ciudad, diversas reuniones en las cuales participaron elementos juveniles peronistas provenientes de la provincia de Buenos Aires y Capital Federal (Básica Bonpland). Asistieron integrantes de la Regional II, Comando Unidad, sectores afines con la ‘izquierda’, identificados con ‘el socialismo nacional’, habiéndose tratado en dichas reuniones como temas de importancia: ‘La constitución de las Milicias Populares’ —Decreto de Ley de amnistía para presos políticos. De acuerdo a lo expresado por los delegados capitalinos, los mismos contarían con el ‘aval’ del doctor Juan Manuel Abal Medina», decía el prólogo del documento que permaneció inalterable casi treinta años.

Aclaraba que las «milicias» o «brigadas» responderían «a la inspiración del dirigente juvenil Galimberti, recientemente defenestrado por Perón, y que no serían elementos de choque». Describía las operaciones de información, correos y vigilancia y dejaba sentado que «los grupos armados Montoneros y FAR proseguirían con sus estructuras activas y podrían llegar a ser los ejecutores de aquellos a quienes se les sindicó como traidores al movimiento, al país, autores de torturas, vejámenes, muertes, secuestros; delincuentes económicos».

En relación al Ejército Revolucionario del Pueblo, el escrito mencionaba que «actuaría en forma independiente y en células cerradas, sin contactos con FAR o Montoneros. El ERP en sus planificaciones no consulta ni pide apoyo a ningún grupo peronista».

La visión de los informantes rosarinos era que para la Juventud Peronista cada uno de los grupos armados «lucha por sus presos en forma individual».

Los servicios señalaron que las reuniones se hicieron en la Unidad Básica de calle Viena 5329 y en el bar Il Piave, ambos en la zona de Saladillo.

Para los redactores del documento, los sectores que respondían a Galimberti se centralizaban en el denominado Comando Tecnológico que agrupaba al Comando Unidad, Frente Estudiantil Nacional (FEN), Juventud Peronista Revolucionaria, Juventud Universitaria en Lucha, Unidad Regional II, Juventud Peronista, Comisión de Movilización, Comisión de Apoyo Familiares de los Presos Políticos contra la Represión y la Tortura, Comisión Felipe Vallese de Solidaridad con los Presos del Pueblo.

Lo más interesante del informe se ubica en los siguientes dos párrafos, en donde se hace un análisis de la situación.

«Los fines perseguidos empleando parte de estas siglas fueron determinados por la infiltración, captación y distorsión ideológica de elementos juveniles peronistas, quienes ante la carencia de dirigentes consustanciados con los lineamientos justicialistas fueron absorbidos por los que pregonaban la ‘patria socialista o izquierda

nacional', un comentario digno de cualquier dirigente de la derecha peronista y que luego se utilizaría como supuesta justificación para el enfrentamiento que se concretó después de Ezeiza.»

Luego, en el documento hay una referencia al «éxodo de militantes» que sufría, por aquellos días, el FEN, dirigido «por lo que determinados círculos de la juventud consideran como 'el marxismo israelí' representado por Grabois y acólitos».

Pero lo que viene es una clara advertencia de lo que efectivamente ocurrió: «Las nuevas pautas a darse en el consenso juvenil pueden determinar, dentro de la disciplina y verticalidad que imponga Perón, una 'purificación' doctrinaria de la juventud, precedido de una depuración, considerando que aún el líder máximo del peronismo se halla en condiciones de controlar a la juventud por el giro dado al espectro que creara a través de los dirigentes defenestrados».

82

Los términos «purificación» y «depuración» serían utilizados no solamente por los sectores ortodoxos del peronismo, sino que después formarían parte de las homilias de vicarios y obispos que exigirían una purga de sangre a las fuerzas armadas. El documento Saichuck, entonces, obliga a preguntar ¿cuál fue el origen de la represión política en la Argentina en los años setenta?

¿Fueron los sectores más reaccionarios del peronismo los que impusieron esta lectura, o los integrantes de las distintas fuerzas de seguridad y armadas los que terminaron quedándose con el peronismo?

Hay otro dato interesante: el surgimiento de las llamadas Legiones Nacionalistas.

«La planificación y organización de las mismas estaría en manos de Sánchez Sorondo y del doctor Vicente Solano Lima. Dicho *impasse* se habría suscitado debido a diferencias entre Cámpora y Solano Lima, no obstante el aval de Perón al vicepresidente electo para la conformación de las citadas legiones que deberían estar encuadradas dentro de los lineamientos de la doctrina nacional del Justicialista», sostiene el informe.

«La concreción de estas LEGIONES (así con mayúsculas está en el escrito) estaba prevista para todo el ámbito nacional, especialmente jóvenes identificados con el peronismo no oficial y del nacionalismo ortodoxo. Para tales efectos estaba previsto el viaje de dichos elementos jóvenes para ser interesados en el cometido a cumplir o desarrollar», se afirma en la tercera hoja del informe del 30 de abril de 1973.

Sánchez Sorondo fue el candidato a senador nacional por la Capital Federal en las elecciones del 11 de marzo. Fue derrotado por el entonces joven abogado radical Fernando De La Rúa. Esa situación hizo que Solano Lima no viajara a Madrid junto a Cámpora para entrevistarse con el viejo General.

Se hace mención a que el FEN reeditó el ensayo «Revolución cultural» apoyado por los «llamados nacos (nacionalismo cristiano), calificándose verdaderos ortodoxos en cuanto a la interpretación de la doctrina justicialista y señalando a los componentes de la Unidad Regional II como distorsionados izquierdizantes. Esta posición indudablemente producirá, a no dudar (repite el redactor sin el mayor prurito literario) fricciones entre FEN y Unidad Regional II».

Teoriza que el alejamiento de Galimberti exigido por Perón «ha causado un relajamiento en la tensión existente en medios políticos y gremiales, entendiendo que todo ello marca un cambio en el rumbo dado al peronismo, en especial a la relación con el FREJULI y Fuerzas Armadas».

Saichuck terminó de leer el informe y por alguna extraña razón se lo llevó a su casa.

Al Gato Saichuck lo envenenaron a fines de 1976, pero sus trabajos de inteligencia marcaron la tendencia no solamente de las patotas que acompañaron a Agustín Feced, sino también los procedimientos y la ideología de aquella federación de bandas de delinquentes y de ideología fascista que se denominó Triple A.

La Juventud Peronista ya estaba infiltrada aun antes de la asunción de Héctor Cámpora y la idea de la depuración del justi-

cialismo era un claro objetivo que compartían los servicios de las distintas fuerzas de seguridad y armadas con dirigentes sindicales, grandes empresarios y también políticos.

El informe Saichuck, del 30 de abril de 1973, prologaba los asesinatos de José Colombo y Constantino Razzetti, las matanzas de la Triple A, la invasión a Villa Constitución y el golpe de estado de marzo de 1976.

EL ORIGEN DE LA TRIPLE A

Jorge Castro es sobreviviente por partida doble.

84 Primero resistió las torturas del terrorismo de estado por su militancia en el Ejército Revolucionario del Pueblo, y segundo, cuando el agua del río Salado se llevó todo y dejó a su familia en el barro.

Fue militante cristiano en tiempos de la iglesia de Vicente Zazpe, mientras su papá, Saturnino *El Potrillo* Castro, se empeñaba en su fe peronista a pesar de las persecuciones, cárceles y la muerte cercana después de la caída del general, allá por 1955.

En el relato de la historia de su familia parece sintetizarse gran parte de la historia argentina.

La pelea de su viejo, del Potrillo, lo llevaron a ser militante reconocido nacionalmente de la mítica resistencia peronista y luego, por esas extrañas y profundas razones de la vida colectiva de los pueblos, estuvo en la conformación de la Triple A.

El relato de Jorge es el primero que revela fecha y lugar del principio del grupo paraestatal y su profunda relación ya no sólo con López Rega, sino con el mismísimo Juan Domingo Perón.

El 8 de octubre de 1973, Osinde le organizó el cumpleaños a Perón. Se hizo una comida en Gaspar Campos y a esa comida asistieron quinientos suboficiales de todo el país. Entre ellos, mi viejo con la delegación de Santa Fe...

En esa comida Perón les da un discurso. Los saluda uno por uno y ejerció una presión política muy fuerte. En un momento Perón les dice que los va a necesitar, que de vuelta va a necesitar de suboficiales del ejército argentino. Que él sabía que habían resistido y que después Lopecito, por López Rega, se va a encargar de la organización de ellos...

Quedaron entre 200 y 300 suboficiales de todo el país. Se reunieron en un salón aparte.

Perón, Ossinde y López Rega están con ellos. Les pide que en los viajes de Isabelita conformaran grupos para custodiarla de los zurdos...

Cuando mi viejo vuelve, justo se había producido el nacimiento de nuestra primer hija, Victoria, el 9 de octubre. Viene muy parco, no cuenta todo, no es ningún boludo. Y la cosa se destapa el 7 de noviembre, porque viene Isabelita a Paraná...

Entonces ese día a la mañana, mi vieja estaba que trinaba. El viejo le había dicho que le planchara el traje, la camisa, y todo el día nosotros habíamos escuchado cruces de palabras entre ellos, hasta que como a las tres y media de la tarde viene un Falcon verde con tres tipos que yo conocía, que eran del Círculo de Suboficiales de Santa Fe y lo buscan a mi viejo...

«Entra al dormitorio, yo no lo veo, se pone la pistola y se va, y mi vieja queda llorando. Cuando se va, mi vieja nos agarra a nosotros y nos cuenta: 'Tenés que pararlo, está metido en cosas raras...'. Y se va de custodia de Isabelita a Paraná, entonces cuando vuelve, yo empiezo a hablar con mi viejo, y al principio mi viejo no quería reconocer.

Nosotros ya teníamos conocimiento de que se estaban conformando grupos paramilitares, entonces ahí le dije realmente vas a estar en la vereda de enfrente, y ahí lo cagué: 'Vos en cualquier momento vas a dejar sin padre a tu nieta'. Eso fue directo a la mandíbula. No sabía qué contestar ante eso. Bueno, ahí viene un período de impás. Teníamos conversaciones hasta que llega el intento de copamiento al regimiento de Azul.

Aparece Perón de uniforme por televisión y mi viejo golpeando la mesa. Nos fuimos de casa.

(...) Yo a principios del '73 me había ido a vivir a Chile porque el partido me mandó cuatro meses. Vuelvo justo para la asunción de la democracia y mi viejo se entera después porque la hace confesar a mi vieja que me había firmado la patria potestad para pasar la frontera. Hasta que lo mataron a Allende... Hasta llega a colaborar con nosotros sobre los cuidados que había que tener con los fierros... pero duró hasta que Perón se fue a la derecha. Después el partido quería que mi viejo entrara... No se dio.

Dice Jorge y sigue en su militancia en la Casa de los Derechos Humanos de Santa Fe.

LOS PIBES Y EL DECRETO 228

EL 21 DE ENERO de 2016, la presidenta en ejercicio del Poder Ejecutivo de la Argentina, Gabriela Michetti, firmaba el decreto de necesidad y urgencia 228 que declaraba la emergencia nacional en seguridad.

Entre sus fundamentos sostenía que «son los sectores más vulnerables del pueblo argentino en quienes impacta de lleno la inseguridad social y la espiral creciente del delito, por lo que resulta imperioso que el ESTADO NACIONAL haga valer el poder de policía de seguridad del que lo inviste la CONSTITUCIÓN NACIONAL».

Agregaba que «(...) la droga arruina la vida de familias enteras y no podemos resignarnos ni aceptar esta realidad como algo natural. Que la problemática del narcotráfico no sólo afecta a la salud y la seguridad ciudadana, sino que importa una violación a la soberanía nacional en tanto se trata de un crimen cuya naturaleza es claramente transnacional.

»Que tales circunstancias ameritan adoptar las medidas que permitan extremar el uso de los recursos del ESTADO NACIONAL en orden a enfrentar los flagelos señalados», decían algunos de sus principios rectores.

En el artículo 12, según publicó el Boletín Oficial de la República Argentina, apuntaba a la intervención de fuerzas federales en los territorios provinciales.

«ACTUACIÓN CONJUNTA DE LAS JURISDICCIONES LOCALES Y FEDERAL. Los Gobernadores de Provincia, en su carácter de agentes naturales del Gobierno Federal, y el Jefe de Gobierno de la CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, en el marco de la Ley de Seguridad Interior N°24.059 y de las medidas tomadas en el CONSEJO DE SEGU-

RIDAD INTERIOR, facilitarán y prestarán, coordinadamente con las fuerzas policiales y de seguridad federales, todo el apoyo y logística que se les solicite en sus respectivas jurisdicciones a los efectos del cumplimiento y éxito de las operaciones que se emprendan en la lucha contra el delito complejo y el crimen organizado. Las Provincias y el Gobierno de la CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES enviarán sus respectivas estadísticas criminales actualizadas al MINISTERIO DE SEGURIDAD, mientras que aquella información relativa a denuncias, investigaciones y hechos flagrantes vinculados al tráfico de estupefacientes, lo harán al REGISTRO ÚNICO DE ANÁLISIS DE NARCOTRÁFICO (RUAN) creado por la Resolución del ex MINISTERIO DEL INTERIOR N°788/07», decía el texto.

88

El decreto 228, entonces, fue la llave legal que le permitió y permitirá al gobierno nacional actuar en las jurisdicciones donde más se perciba el impacto de la inseguridad, en «los sectores más vulnerables».

Más que seguridad, parece ser una reglamentación del control social.

Por eso no es casualidad que a casi un año de aquel decreto, el gobierno nacional impulse la hipócrita, cínica e inútil medida de castigar a las chicas y los chicos entre catorce y dieciséis años como si fueran los causantes de los males argentinos.

Dice Martín Granovsky que «(...) la sociedad no puede mejorar bajando la edad por el simple hecho de que los delitos graves cometidos por la franja de entre 16 y 14 años no pasan del cinco por ciento del total. En cuanto a los más graves, los asesinatos, no superan el 2 por ciento en la Ciudad de Buenos Aires y el 4 por ciento en La Plata y el Conurbano bonaerense. Con el agregado de que esos homicidios y los cometidos por todas las franjas etarias sólo en un 14 por ciento se realizan en medio de un robo. Lo revelan estudios de la Corte Suprema hechos hasta 2012 en el Instituto de Investigaciones dirigido por Matías Bailone», apunta el periodista.

Pero la suerte del sujeto a controlar ya estuvo echada a partir de aquel decreto 228, versión argentina del Plan Colombia, cuyos

resultados fueron miles de pibas y pibes muertos y desaparecidos y afianzamiento del negocio narco a partir de bandas criminales que, por decenas, reemplazaron a los dos carteles que alcanzaron dimensiones casi mitológicas como el de Medellín y Cali.

La idea es el control social, poner la lupa y la represión contra la pibada menor de treinta años con la excusa de combatir los «peligros colectivos» como se dice en el texto del decreto 228.

Cada vez es más claro el mensaje del gobierno, bajo el pretexto de luchar contra la inseguridad, las fuerzas de seguridad nacionales y provinciales con el futuro aporte de las fuerzas armadas, mostrarán que las causas de todos los males son los saqueados de siempre, los empobrecidos de la Argentina en cuyo trono de la vida cotidiana se puede ver a la innoble desigualdad.

Por eso quieren bajar la edad de imputabilidad, porque creen en la filosofía política del decreto 228, en lo que generó el Plan Colombia en 2002, es decir, la lógica del imperio que ya no admite nunca más el surgimiento de generaciones revolucionarias como en los años sesenta y setenta.

89

Fuentes: Boletín Oficial de la República Argentina, decreto 228 del 21 de enero de 2016. «Casi no hay chicos que matan», de Martín Granovsky, diario Página/12, domingo 8 de enero de 2017.

DE MITRE A MACRI

TECHINT ES UNO de los dueños de la Argentina. Su principal referente, Paolo Rocca, marcó el futuro próximo a través de una conferencia, días antes de la segunda vuelta que determinó el triunfo de Mauricio Macri el domingo 22 de noviembre, una fecha con historia, como se verá más adelante.

90 Entre otras cosas, Rocca, en el 56° Congreso de la Asociación Latinoamericana del Acero, sostuvo que durante los doce años del kirchnerismo «aumentó el peso del Estado en la economía del 22 a más del 40% del PBI... El peso del Estado redujo el peso de la iniciativa privada y eso fue malísimo para nosotros, no sólo en la Argentina. Hemos pensado que la riqueza la crea el Estado, pero no es así, sólo la distribuye... ese modelo debe cambiar... El Estado no va a poder gastar lo mismo que en los últimos años, va a tener que achicarse, pero puede hacerlo sin perder eficacia ni capacidad de promoción del desarrollo... La verdad es que no se la ve en el nivel de inversiones, que quedó estancado en el orden del 20 por ciento a lo largo de los últimos quince años. Esa masa de recursos se transformó en aumento del consumo y en subsidios, en elemento de un diseño económico pero también político populista en algunos casos con rasgos autoritarios, como se puede encontrar en Venezuela y Rusia... Las políticas económicas van a cambiar pero también el cuadro político, se tienen que encarar problemas distintos: hoy el tema no puede ser redistribuir un surplus (superávit) que se está extinguiendo», sostuvo Paolo Rocca. Y opinó que el modelo de «más Estado menos industria» va a tener que «ser sustituido por uno en el cual el rol de las empresas aumente para transformarse en el motor del desarrollo».

Inversiones privadas, reducción del estado distribucionista y el tiempo de las empresas por encima de otros actores, es la receta que Rocca quiere imponer a través del voto mayoritario al ingeniero Macri. Una matriz que tiene un largo recorrido en estos arrabales del mundo.

El 22 de noviembre de 1861, a tres meses de la extraña victoria en los campos de Pavón, las tropas del general Bartolomé Mitre, llevaron adelante una masacre de federales en Cañada de Gómez, sur de la provincia de Santa Fe.

«Las divisiones mitristas a las órdenes de Flores, Sandes, Paunero, Arredondo, Rivas, entran implacablemente en el interior. Hombre tomado con la divisa punzó es lanceado; si no lleva la divisa es incorporado a los invasores o mandado a un cantón de la frontera a pelear con los indios. Venancio Flores, que antes fue presidente de la República Oriental por una revolución de los colorados, es jefe de la vanguardia de Mitre. Se adelanta a Cañada de Gómez y sorprende, el 22 de noviembre, al grueso del ejército federal que sigue esperando órdenes de Urquiza. Flores pasa a degüello a los más reacios e incorpora a los demás. No se había visto tanta violencia en nuestras guerras civiles, que no se distinguieron precisamente por su lenidad; pero esta ocupación porteña del interior colma la medida. Hasta Nelly y Obes, el ministro de guerra de Mitre se estremece al redactar el parte de la hecatombe: ‘El suceso de la Cañada de Gómez —informa al gobernador delegado Manuel Ocampo— es uno de esos hechos de armas que aterrorizan al vencedor... esto es lo que le pasa al general Flores, y es por ello que no quiere decir detalladamente lo que ha pasado. Hay más de 300 muertos, mientras que por nuestra parte sólo hemos tenido dos muertos... Este suceso es la segunda edición de Villamayor, corregida y aumentada... Para disimular más la operación confiada al general Flores se le hizo incorporar toda la fuerza de caballería de la División de Córdoba enemiga»», cuenta José María Rosa en su imprescindible libro *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*.

Meses antes, Bartolomé Mitre, al inaugurar el Ferrocarril del Sur, el 7 de marzo de 1861, diría que «los ciudadanos de la Gran Bretaña» no eran reconocidos como extranjeros en estas tierras. «(...) Démonos cuenta de este triunfo pacífico, busquemos el nervio motor de estos progresos y veamos cuál es la fuerza inicial que lo pone en movimiento. ¿Cuál es la fuerza que impulsa nuestro progreso? Señores, es el capital inglés... Desde 1809, quedó sellado entre el comercio inglés y la industria rural del país. Los derechos que los negociantes ingleses abonaron en aquella época a la Aduana de Buenos Aires, fueron tan cuantiosos que fue necesario apuntalar las paredes de la tesorería por temor de que el peso que soportaban las echara al suelo. Esta fue la primera hazaña del capital inglés en estos países que presagiaba la caída de las antiguas murallas y el advenimiento de una nueva época. Verdaderamente, señores, el capital inglés es un gran personaje anónimo cuya historia no ha sido escrita aún... señores brindo por el fecundo consorcio del capital inglés y del progreso argentino», decía el creador del diario *La Nación*, la Academia Nacional de Historia y el hombre que abrazaría la idea de construir un país con un estado a favor de los intereses extranjeros y las minorías.

En esos pensamientos, llevados a la práctica con la intervención de varias provincias argentinas, el asesinato del *Chacho* Peñaloza, la guerra al pueblo paraguayo y la masacre de Cañada de Gómez del 22 de noviembre de 1861, Mitre expresaba su idea de libertad y progreso. Los fundamentos de los nuevos tiempos que anuncia Paolo Rocca para los días del ingeniero Macri.

Fuentes: Discurso de Paolo Rocca del 11 de noviembre de 2015. «La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas», de José María Rosa. «El mitrismo y las bases de la Argentina agroexportadora», de Norberto Galasso.

QUEBRACHO Y COCAÍNA

LA ESCENA TIENE lugar en una aristocrática casona inglesa en la que funciona la oficina de las colonias. Un grupo de agentes de la corona debaten sobre la necesidad de seguir explotando los recursos naturales en distintos países del mundo que consideran suyo. Exterminaron el quebracho colorado en Santa Fe, república Argentina, y ahora irán por la mimosa, en Sudáfrica. El más sonriente y experimentado de los hombres de su graciosa majestad dice entonces que el misterio de gobernar países ajenos es, por sobre todas las cosas, controlar sus puertos, sus medios de comunicación, el transporte y sus fuentes de energía. Es una notable enseñanza de la historia de cualquier pueblo del tercer mundo. Es el principio de la película *Quebracho*, de los años setenta.

Cuarenta años después, el gobierno de Mauricio Macri, a través de diferentes resoluciones publicadas en el Boletín Oficial de la República Argentina, generó el achicamiento del Servicio Nacional de Sanidad Animal y Seguridad Agroalimentaria (SENASA), el apagón estadístico de la Aduana Nacional por lo que ya no se sabe qué se importa y tomó la decisión de importar carne de Estados Unidos provocando la incertidumbre en por lo menos 40 mil trabajadores que viven de este mercado.

El retiro del estado de los controles de lo que entra y sale por las bodegas de los barcos afecta la seguridad y la salud de la población y favorece en miles de millones de pesos a las multinacionales que manejan las exportaciones con el decidido apoyo del gobierno.

Mientras eso ocurre a nivel portuario, la mayoría de las noticias alimentan el gran negocio del bipartidismo, ahora disfrazado de grieta y nacionalización de polarización, sin que haya

discusiones vitales sobre lo que pasa con el patrimonio de las grandes muchedumbres argentinas.

A veces, la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, repite que le están ganando la batalla al narcotráfico. Una verdadera falsedad.

Como consecuencia de esa deliberada y estudiada ausencia de los controles estatales de los puertos argentinos, la información vino de la policía de Ontario, Canadá.

«Una tonelada de cocaína oculta en un cargamento de bloques de cemento que simulaban rocas, enviado desde la Argentina, fue decomisada en Canadá. La droga fue transportada por vía marítima en varios contenedores hasta el puerto de Montreal e iba a ser distribuida en la provincia de Ontario.»

Según consignó la agencia de noticias EFE, el subdirector de la Policía Provincial de Ontario (PPO), Rick Barnum, afirmó durante una conferencia de prensa que aunque la droga llegó a Canadá desde la Argentina «hay, claramente, conexiones con México y los carteles mexicanos. Hace dos meses, un cargamento de 372 kilos de cocaína, oculto en dos bobinas de acero provenientes de México fue secuestrado en el puerto de Montreal.» «Había sido enviado por la misma banda investigada por el hallazgo de dos toneladas de esa droga en la ciudad bonaerense de Bahía Blanca y en Luján de Cuyo, Mendoza. En esa provincia la droga estaba en el galpón de una empresa que iba a exportar piedras a Canadá», sostuvieron los medios de comunicación en la última semana de agosto de 2017.

Durante el año 2016, la Argentina había incautado algo más de cinco toneladas de cocaína. Ahora, en un solo cargamento, salió el veinte por ciento de esa producción.

El narcotráfico goza de muy buena salud también durante la administración del ingeniero Mauricio Macri.

Entre otras cosas porque se repite la matriz de la que hablaba aquella secuencia de la película *Quebracho*.

No hace falta mezclarse en los problemas cotidianos de administrar un país para hacerlo dependiente ni cambiarle la bandera, alcanza, simplemente, con manejarle sus puertos.

La Argentina, que importa carne de cerdo de Estados Unidos, es la misma que exporta una tonelada de cocaína, mientras se amplían los beneficios políticos y económicos del negocio de la grieta a partir del voto popular.

Fuentes: Diario La Nación, martes 29 de agosto de 2017; Diario La Capital, de Rosario, viernes 1 de septiembre de 2017. Estadísticas oficiales del Ministerio de Seguridad de la Nación publicadas en su página web.

EL PESEBRE Y LA REBELDÍA

96

EL PESEBRE TODAVÍA está presente en muchas casas de la Argentina. Animales perdidos que, por esos misterios insondables de los huecos en cada vivienda, reaparecen para el armado del arbolito que dura desde el 8 de diciembre al 6 de enero, la llegada de los supuestos reyes magos. Debajo del arbolito, el pesebre es, en realidad, un establo, un lugar para bestias, no apto para chicas y chicos.

El pesebre, más allá del cariñoso gesto del armado del arbolito, representa la ferocidad del sistema. El imperio que condena a un recién nacido a refugiarse entre animales, a vivir entre las bestias, a ser, en definitiva, un animal más, una bestia más.

Por eso es siempre bueno pensar en estos símbolos que nos ven pasar frente a ellos en forma paralela; nosotros avanzamos en el tiempo y la historia nos va atravesando.

El verdadero misterio de la Navidad está en la fenomenal rebeldía de lo humano que se levanta contra la ferocidad del sistema que quiere imponer una vida de animales, una vida de bestias a la mayoría de las pibas, a la mayoría de los pibes.

La celebración de la Navidad es, entonces, la celebración de la rebeldía del amor contra las distintas formas del odio, el olvido y el poder.

Celebrar Navidad es rebelarse contra las fuerzas del sistema que nos imponen la inhumanidad cotidiana.

Porque el pesebre, en todo caso, es el lugar asignado para las bestias domesticadas, obedientes. La gran metáfora de la condena cotidiana: podemos sobrevivir si somos dóciles ante el poder.

De allí lo revolucionario del nacimiento no permitido.

El amor de los de abajo se rebela ante la ferocidad de los de arriba, ante la inhumanidad que debe imponerse para que el templo de la vida sea solamente propiedad de unos pocos.

Celebrar Navidad es, por sobre todas las cosas, celebrar la rebeldía de los que quieren vivir de acuerdo a sus sueños e ideales.

No ser una bestia más del pesebre, sino un ser humano libre, comprometido con su tiempo y su pueblo, capaz de amar y pelear contra los crucificadores cotidianos del sistema.

Por más tentaciones que aparezcan en el camino, aquel muchacho, hijo del amor rebelde de una pareja de los arrabales palestinos, seguirá su camino y decidirá hacerse clandestino antes que callarse y formar parte del poder imperial.

Condenado a nacer y morir entre bestias, condenado a crecer y obedecer, el bebé del pesebre no será domesticado.

Navidad, entonces, es rebeldía contra el poder de los pocos.

EPÍLOGO

98

En una salita de cuatro años, en un jardín que funciona en una escuela rural de la fenomenal geografía santafesina, las chiquitas y los chiquitos, alentados e incentivados por sus maestras, crearon una canción sobre San Martín. En medio de un mar de soja ajena, ellos entendieron que el guaraní se metió en la guerra porque estaba enojado contra los que buscaban hacerle mal a su tierra y su gente. Así de simple, así de profundo.

A pesar de la repetida consigna de la inutilidad de la historia, miles y miles de pibas y pibes, miles y miles de adultos, encuentran en esas huellas del pasado ciertas señales que alumbran el presente.

La repetida convicción de reducir el gasto público, sumada a la apertura al mundo y la reducción de los costos laborales, terminan prologando el intento de las minorías de subordinar a los que son más al imperio de los intereses de los bancos internacionales y demás minorías del privilegio.

Repiten las palabras, eligen nuevos medios y hasta son votados mayoritariamente pero esa reiteración exhibe una certeza: a pesar de los pesares y los saqueos, las resistencias siempre aparecen encarnadas en las distintas geografías de la Argentina del tercer milenio.

Y así como las minorías repiten conceptos, también las lógicas emancipatorias se hacen fuertes por las experiencias anteriores.

A doscientos años de Cancha Rayada es necesario decir que no hay certeza alguna de las derrotas de los proyectos populares.

Que siempre puede aparecer un Maipú.

Lo que no quiere decir que la historia se repite, sino que exis-

te una permanente pelea entre minorías supuestamente dominantes y mayorías deshilachadas.

Como dicen los guaraníes, la historia no habla del pasado, sino de la conciencia del sueño colectivo de los abuelos.

Una idea que atraviesa generaciones enteras, la construcción de la Tierra Sin Mal.

Una concepción de historia siempre viva porque en cada momento, en cada paso, individual y colectivo, el conocimiento del horizonte, del sueño de la Tierra Sin Mal obliga a plantear a qué distancia se encuentran las mayorías de lograr hacer realidad ese mandato de igualdad.

Aunque se confirmen transferencias de cientos de miles de millones de pesos hacia los sectores concentrados y extranjerizados de la economía, en cada lugarcito de esta fantástica geografía argentina, surgen luchas y convicciones donde lo humano se sobrepone al interés, lo colectivo a lo individual, la memoria al olvido, el amor al odio, la vida a la muerte.

Porque la vida, en definitiva, es la permanente búsqueda de un espacio donde la felicidad sea el derecho de todos y cada uno y no la propiedad privada del que la puede comprar.

Por eso está vigente cada una de estas *historias argentinas*.

Carlos del Frade
Rosario, Santa Fe, 2018.
delfradecarlos@gmail.com
341 5 196286.

ÍNDICE

Prólogo	3	1918. Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria	41
1968. Manifiesto de la CGT de los Argentinos	7	1978. El origen del poder narco	43
El billete rojo	8	La memoria de los represores	43
Tiempos de horneros y guanacos	10	El negocio paraestatal	45
1968	13	La conexión bolivia	47
1861. La carta	14	Los contactos de Massera y Galtieri	48
Acosta Ñu	16	1968	51
El origen de la guerra contra los pibes	19	1818. Cancha Rayada	52
Guaraní quiere decir pueblo libre	21	1918	68
1813. Belgrano, 35 años antes que Marx	24	1968	69
1968	25	Viaje al paralelo 28	73
1918. A cien años del Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria	26	Feced estuvo siempre	75
1978. El Mundial	28	La carta	77
Cunado el fútbol se lo comió todo	31	El informe Saichuck	80
El señor de Rosario	33	El origen de la Triple A	84
El 6 a 0	35	Los pibes y el decreto 228	87
Después del mundial	39	De Mitre a Macri	90
		Quebracho y cocaína	93
		El pesebre y la rebeldía	96
		Epílogo	98

Carlos del Frade
Diputado Provincial por el
Frente Social y Popular de Santa Fe

delfradecarlos@gmail.com
0341 155 196 286

